COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS;

LA VIRTUD PREMIADA, Ó EL VERDADERO BUEN HIJO.

POR L. A. J. M.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA

EN ESTE PROXIMO AÑO PASADO DE 1790.

PERSONAGES.	ACTORES.
El Conde Ossemont, padre desconocido de	Manuel de la Torre.
Almanzi, amante de	Vicente Merino.
Julia, sobrina de	La Sra. Juana Garcia.
El Caballero Fremicourt, padre de	Joaquin de Luna.
Margarita	La Sra. Maria Ribera.
El Rey Enrique Quarto....................	Joseph Vallés.
Lormenil, Brigadier.........................	Rafael Ramos.
Rollet, Teniente............................	Tadeo Palomino.
Isabela Kersan	La Sra. Andrea Luna.
Tropa y paysanos	El resto de la Compañia.

La scena es en Dunkerque, Ciudad considerable de Francia en el Condado de Flandes.

ACTO PRIMERO.

Mutacion de Plaza: el foro será la muralla, vista por lo interior de ella, con puerta grande enmedio, y dos baluartes á los lados con las banderas del Rey: suenan dentro instrumentos militares, y alternan las voces: despues de las quales entra por la puerta con todo el golpe de música militar toda la tropa marchando con sus banderas y correspondientes cabos, repartiéndose á los dos lados; y á su retaguardia saldrán el General Conde de Ossemont, Rollet, y otros Oficiales ocupando el centro, y al mismo tiempo salen por la izquierda el Caballero Fremiçourt, algunos Oficiales, Margarita, Julia, y varios hombres y mugeres.

Dentro voces. Viva el Conde de Ossemont,
libertador de la Patria.
Dent. Ossem. No, hijos, decid que viva,
para hacer feliz la Francia,
nuestro Rey Enrique Quarto
de Borbon edades largas.
Dent. voc. Viva el Rey.
Voc. en la scen. Viva, postrando

sus contrarios á sus plantas.
Frem. En hora feliz llegueis
adonde os rindamos gracias
y parabienes al ver
que vuestra invencible espada
ha sido estrago y asombro
de las Inglesas gargantas.
Ya queda libre del riesgo
esta Ciudad, ya descansa
del sobresalto, y por vos
gusto y sosiego restaura:
vivid, generoso Conde
de Ossemont, porque á la fama
deis con nuevos hechos nuevos
motivos de que os aplauda.
Ossem. Caballero Fremicourt,
no á mí toda la alabanza
me deis, quando á vos se debe
victoria tan celebrada:
á nuestro Rey, que Dios guarde,
merecí la confianza
que me encargase el socorro
y defensa de esta Plaza,
pues siendo tan importante,
justamente recelaba
que viniesen prontamente
los Ingleses á sitiarla.
El defenderla ó morir
juré al Rey: aun no acabadas
las obras que se empezaron,
para mas forticarla,
se presentan los contrarios,
y el sitio ponen con tanta
obstinacion, que impidiendo
que socorro nos entrara,
vimos, con harto dolor,
que á escasear empezaban
víveres y municiones;
y fiado en la constancia
noble y heroyco valor
de mi tropa y la gallarda
Oficialidad, que al riesgo
jamas volvió las espaldas,
determino (como el solo
recurso que nos quedaba
en tal situacion) hacer
una salida, y ganada
á costa de sangre fuese
nuestra muerte ó nuestra fama.
Todos mostraron alegres
el ardor que les inflama
en dar por su Rey las vidas.
A vos os dexé en la Plaza
con un cuerpo de reserva,
porque de refresco entrara
en la accion quando importase,
y vuestra prudencia rara
le envió tan á buen tiempo,
que á pesar de la obstinada
resistencia que al principio
los enemigos mostraban,
á desordenarse empiezan
primero, y en desmandada
fuga, cayendo despues,
ellos mismos se buscaban
con la confusion la muerte,
que en todas partes hallaban
con horrible estrago, pues
cortas reliquias infaustas
fueron las que se libraron
del filo de nuestra espada.
Si bien hubiera perdido
yo la vida en la batalla,
acosado de enemigos,
quando al rigor de una bala
cayó muerto mi caballo,
si á aquel punto no llegara
Almanzi, que valeroso
de aquel peligro me saca:
Muestra alegria Julia con Margarita.
su espada me dió, y tomando
de las muchas que se hallaban
esparcidas por el campo
una, y haciendo muralla
su pecho en defensa mia,
siempre firme me acompaña
hasta que me puso en salvo;
siendo, á impulsos de su saña,
despojo los enemigos
que darme muerte intentaban.
En fin, con cobarde fuga
por dueños de la campaña
nos dexan, abandonando
en ella bagages, armas,
tiendas, víveres, y quanto

en accion tan celebrada
á la edad futura diga
eternizando su fama,
que al poder de Enrique Quarto
toda resistencia es vana.
Y así, nobles Campeones, *á la tropa.*
honor y gloria de Francia,
pues escarmentadas quedan
las Inglesas arrogancias
por vuestro valor, al Cielo
pidamos que edades largas
viva siempre vencedor
nuestro Rey, para que añada
mas laureles á su frente,
mas trofeos á sus plantas.

Todos. Viva triunfante y glorioso
nuestro invencible Monarca.

Jul. Viva para que sujete
las contrarias asechanzas.

Marg. Y viva para que premie
el valor y la constancia
de un soldado como vos.

Ossem. Ved que procedeis ingrata,
pues me dais á mí los lauros
que vuestro padre con tanta
razon tiene merecidos.

Marg. En vuestra escuela adelanta
mi padre, señor, los medios
para que inmortal se haga.

Jul. ¡Ay, Almanzi, con qué susto *ap.*
hasta verte vive el alma!

Ossem. Vamos, pues::: ¿pero qué es esto?

Dentro suenan clarines, y sale Lormenil.

Lorm. Que ya llegan á la Plaza
los que en el alcance fueron
de los enemigos.

Marg. Ansias, *ap.*
descansad, puesto que veis
á Lormenil sin desgracia.

Entran algunos Soldados con sus armas, que se incorporan con los que están en la scena: Almanzi herido en el brazo, con dos banderas Inglesas, y se las ofrece al Conde de Ossemont.

Ossem. Llegad, valientes soldados,

Alm. Para que presente os haga
de estas dos banderas que
mi noble denuedo arranca
de manos de dos Ingleses,
que al impulso de mi saña
exâlaron prontamente
por muchas bocas el alma:
ellas, Señor, son testigos
que mudamente declaran
que pues no puedo mil vidas
ofrecer á mi Monarca,
esta que tengo mil veces
con resolucion bizarra
perderé en servicio suyo,
y la gloria de sus armas.

Jul. ¡Con quánto gusto le escucho! *ap.*

Ossem. Bien teneis acreditada
vuestra lealtad, Almanzi.

Alm. Ay, Julia, si aun la esperanza *ap.*
no le dá alivio á mi pena,
¿por qué mi afecto te ama?

Lorm. La verdadera amistad
que os profeso me culpara
si con mis brazos ahora
no procurase mostrarla,
amigo querido.

Alm. Siempre,
noble Lormenil, se halla
pronta la mia á serviros
por fina y por obligada.

Ossem. ¿Qué reparo? ¿estais herido?

Alm. Sí señor.

Ossem. ¡Desdicha infausta! *sobresaltad.*
Herido Almanzi, ¿seria
causa yo de esa desgracia?
¿Fue al librarme?

Alm. Sí señor.

Ossem. Retiraos sin tardanza,
y cuidad de vuestra vida.

Jul. ¡Qué pena! *ap.*

Marg. Julia, repara *ap. á Jul.*
que das á entender tu afecto.

Lorm. Querido amigo, en mi casa,
de mi cuidado asistido,
y con quanto en ella haya,
os curareis: venid, pues,
Almanzi.

Alm. Yo os doy las gracias;
pero teniendo la mia,

mal hiciera si abusara
de la generosidad
de vuestra nobleza hidalga. *vase.*
Ossem. ¡Gallardo joven!
Frem. En él
un heroe tiene la Patria.
Ossem. Lormenil, á vos confio
se repare en la muralla
el daño que el enemigo
ha hecho en ella: á vos encarga,
Rollet, mi desvelo, que
á la tropa fatigada
se le de un refresco en tanto
que yo escribo sin tardanza
al Rey el triunfo adquirido
por sus vencedoras armas.
Roll. Está bien.
Lorm. Vereis cumplido
lo que mandais: sufre y calla, *ap.*
pasion mia, hasta que el tiempo
camino á tus dichas abra.
Ossem. Vamos, Fremicourt: Franceses,
pues nuevos peligros faltan,
preparad para sufrirlos
el valor y la constancia.
Todos. Todos por el Rey daremos
las vidas.
Ossem. Así se alcanza
renombre inmortal y asiento
en el Templo de la Fama.
Al toque de los instrumentos militares la tropa va marchando, y se entra por la izquierda, cerrando la marcha el Conde de Ossemont, Fremicourt, y demas Oficiales, y detras Margarita, los hombres y mugeres que hubieren salido, quedándose con disimulo Julia para hablar á Lormenil, que va á entrarse por la derecha despues de haber acompañado al Conde de Ossemont.
Jul. ¿Lormenil?
Lorm. Hermosa Julia.
Julia habla siempre con sobresalto, y mirando á todas partes.
Jul. Como vivo asegurada
de vuestra nobleza, espero
no culpeis de poco cauta
la accion de buscaros yo
para hablaros.
Lorm. ¿Quando gracias *con alegria.*
por el favor debo daros,
tal decis? albricias, alma, *ap.*
pues hallo afable la misma
belleza que juzgué ingrata:
yo siempre vuestro:::
Jul. Lo sé,
y en aquesa confianza,
y cierta no extrañareis
de que sujetado haya
mi alvedrio á una pasion
que debe ser disculpada
por ser la eleccion tan cuerda:::
Lorm. ¡Cielos, ella se declara *ap.*
en mi favor! proseguid.
Con mas alegria.
Jul. Sí haré: tomad esta banda::: *se la dá.*
Lorm. ¡Tanta fortuna! *con toda expresion.*
Jul. Y pues sois
con demostraciones tantas
de Almanzi tan fino amigo,
decidle como mis ansias
le envian este favor
por premio de tanta hazaña,
Lormenil muestra la mayor turbacion.
y que quedo cuidadosa
hasta ver que se restaura
de la herida que en el brazo
le dieron, y á mí en el alma:
voyme por si me echan menos,
solo el secreto os encarga
mi honor, y que le expreseis
con la mayor eficacia
á vuestro amigo que Julia
siempre constante le ama.
Julia se entra con aceleracion por donde se entraron todos, y Lormenil queda inmovil un breve rato.
Lorm. ¿Qué es esto que me sucede?
¡Cielos, qué es lo que me pasa,
mostrando confusion.
porque aun yo mismo lo dudo,
y de creerlo no acaba
mi confusion! quando yo
á costa de penas tantas
que el gusto me tiranizan,

y el corazon me avasallan,
amo a Julia tan rendido,
que á las luces soberanas
de sus ojos, en incendios
todo mi pecho se abrasa:
quando mas contento yo
al entregarme esta banda,
dando a entender su sentimiento.
por favor la recibia,
discurriendo que alentaba
á impulsos de sus alhagos
mis cobardes esperanzas:
veo que es Almanzi (¡oh Cielos!) *con*
á quien la envia esta ingrata, (*enojo.*
que confiesa que le quiere,
y que expresiva me encarga
que le asegure á su amante
de su amor y su constancia.

Con afecto de ira.

¡A mí mismo que la quiero
tan fino, elegirme para
tercero que facilite
en accion tan desusada,
el medio de sus contentos,
y el colmo de mis desgracias!
pues no ha de ser, no ha de ser: *lleno*
una y mil veces mal haya (*de furia.*
la amistad que con Almanzi
profeso, pues ella es causa
de darme Julia unos zelos
tan crueles cara á cara:
no hay amistad donde median
cariño, zelos y dama,

con resolucion desesperada.

mi gusto es primero que
un amigo, pues de nada
me sirve el amigo, quando
á mis dichas se adelanta.
Julia será mia, sí,
dueño seré de su blanca
mano, no logrará Almanzi
el empleo que anhelaba,
que yo sabré cauteloso
inspirándome mi rabia,
conseguidas mis ideas,
tomar de los dos venganza;
fortuna, en tu favor solo
confio, pues si me amparas,
cantaré con Julia el triunfo
que Almanzi me disputaba.

Mutacion de salon: un criado pondrá dos sillas en el medio, y sale el Conde de Ossemont mostrando confusion y tristeza.

Ossem. ¡Oh dolor inseparable
del corazon! ¡á qué amarga
situacion me has reducido!

se dexa caer en la silla.

Un momento no descansa
la memoria::: ¡infiel memoria!
pues cruelmente tirana,
me aflige siempre, y jamas
mitiga su injusta saña.

Fremicourt ha ido saliendo por la derecha, oyendo las últimas expresiones del Conde.

Frem. Señor Conde:::¡qué he escuchado!
¿cómo de esta suerte os halla (*ap.*
mi amistad? ¿qué abatimiento
vuestras acciones embarga?
¿Vos, podeis abandonaros
á la pena? yo juzgaba
quando al socorro venisteis
manifestando una extraña
melancolia, que esta
nacia de que dudabais
el éxîto que tendria
la defensa que os encarga
el Rey de esta Plaza: mas
hoy que lleno de alabanza,
gloria y aplauso, adquiris
nuevos timbres que os realzan,
¿qué causa podeis tener
de estar triste?
Ossem. La que basta
á conducirme al sepulcro,
justa merecida paga *con dolor.*
de mi delito.
Frem. ¿Delito *se sienta Frem.*
vos, y que digno se haga
de tanto castigo?
Ossem. Sí.
Frem. Pudiera la confianza
mereceros:::
Ossem. Sí querido
amigo, mi pena amarga,

en

en vuestros consejos busca
el alivio: de mi infausta
suerte tened compasion:
templad la pena inhumana
de un cruel remordimiento
que nunca de mí se aparta,
que infiel me devora, siendo
tósigo de mis entrañas.

Frem. ¡En qué confusion y asombro
me poneis!

Ossem. Pues aun os falta
mas asombro y confusion
quando me oigais: y así salga
de la carcel de mi pecho
el dolor que en él se guarda:
quando mi padre me vió
en edad proporcionada
á recibir instrucciones
con que el hombre se adelanta,
y que por sí solo nunca
el entendimiento alcanza:
en fin, quando veinte años
mi florida edad contaba,
quiso que de Europa
viese las Cortes, y en Alemania:::
se enternece y suspira.

Frem. ¿Os enterneceis, Señor,
y suspirais al nombrarla? *con sobre- (salto.*

Ossem. Sí, ¡qué ingratitud seria
si mi dolor no mostrara!
Pude por mi dicha entonces,
y ahora por mi desgracia,
conocer al Caballero
de Kersan, de la mas alta
nobleza, y la mas ilustre,
si bien la suerte contraria
quiso reducirle á que
estrechamente pasara
sin aquel fausto debido
á su calidad: su casa
freqüenté: pluguiera al Cielo
que antes que la freqüentara
mi vida acabase, pues
con mi muerte se evitaba
la que yo injusto le dí,
obscureciendo su fama,
al Caballero Kersán.

Frem. ¿Qué decis? ¿y por qué causa?

Ossem. ¡Por ser yo inhumano, y él
infeliz! él se esmeraba
en mis obsequios, sin que
inocente recelara
que á su mayor enemigo
él propio daba las armas.
Tenia por hija (¡ay Dios!)
á la mas hermosa dama
que la Alemania aplaudia:
era Isabel celebrada
por su hermosura, sus prendas:::
¿mas para qué aquí sus gracias
y perfecciones recuerdo?
la mas amable entre tantas
era su virtud: en fin,
despues de muchas instancias,
alhagos y persuasiones,
yo merecí que aceptara
la mano que de su esposo
la ofrecí, y ella obligada
me ofreció la suya.

Frem. ¿Y tuvo
efecto tan deseada
union?

Ossem. A haberle tenido,
amigo, no lamentara
lo infelice de mi suerte:
la pena que me avasalla
nace de otra causa.

Frem. ¿Cómo?

Ossem. De ver que á voces me llama
la naturaleza un monstruo *con asom- (bro*
el mas cruel; que no bastan
los títulos mas odiosos
á expresar la desusada
crueldad mia::: conocedlo
en que tuve aliento para
persuadir á aquella joven
inocente (confiada
en que su esposo seria)
para que mi amor lograra
el favor que no debia *con dolor.*
lograr hasta que enlazara
el matrimonio sagrado
nuestros cuellos.

Frem. ¿Y así falta
á su obligacion un noble? *con expre- (sion compasiva.*
¿víctima sacrificada
fue

fue de vuestro engaño?

Ossem. No,

Fremicourt, no fue engañada, *con viveza.*
pues al Cielo hago testigo
que le hubiera la palabra
de esposo cumplido, y que
de serlo en la confianza
la persuadí.

Frem. ¿Y en qué estuvo
el defecto?

Ossem. Imaginaba
yo, amigo lisonjeado,
del amor y la esperanza
que mi padre accederia
gustoso á que me casara
con Isabela: (¡O memoria
siempre infiel!) dispongo á Francia
regresarme, y darle cuenta
del estado en que me hallaba
á mi padre: mas mi padre
primero que yo empezara
á hablarle me dice como
estaba ya destinada
la Condesa de Ossemont
para mi esposa: no falta
(me dice) mas que la mano
le deis: pronto efectuada
será la boda; y así
prevenios sin tardanza,
y dad gracias á la suerte
que tal fortuna os prepara.
¡O dolor!

Frem. Pues vos:::

Ossem. Yo entonces
con lágrimas que bañaban
sus pies me postro humillado:
le hago relacion exâcta
del estado en que me via,
y que no era bien quedara
por mí una ilustre familia
injustamente ultrajada.

Frem. ¿Y no se venció?

Ossem. No, amigo,
inflexîble á mis instancias,
hecho el corazon de bronce,
con su indignacion me amaga *con espanto.*
y su maldicion si no
le obedezco: va al Monarca,
y lo dispuso de suerte
que su autoridad me manda
dé mi mano á la Condesa:::
En fin, sin que me bastaran
razon y ruegos, me hallé
casado, y sobre mi carga
todo el horror de mi culpa: *asombrado.*
¡gusto y sosiego me falta!
¡desde entonces la inquietud
me agita! ¡todo me espanta!
¡un remordimiento interno
me aflige! me despedaza
el corazon mi conciencia!
¡veinte años ha no descansa
mi espíritu combatido!
La infeliz Condesa paga
la pena de mi delito:
á un accidente postrada
desde el azaroso dia
de nuestro himeneo causa
compasion el verla: yo,
aunque nunca llegué á amarla
lamento su suerte, pues
todos temen al mirarla
que el instante en que respira
es el último en que acaba.
Conozco que la Condesa
dió nuevo lustre á mi casa
y opulencia: que por ella
la carrera de las armas
seguí, y he llegado al grado
en que me veis: que la Francia
me conoció por Baron
de Brisac, y que hoy me llama
Conde de Ossemont: mas todo,
querido amigo, no basta
á mitigar el acerbo
dolor que infiel me maltrata.

Frem. Pero decidme, Señor,
Isabela fue avisada:::

Ossem. No prosigais, que aquí llega
Lormenil.

Se levantan los dos, y sale Lormenil por la derecha.

Lorm. Ya quedan dadas
las órdenes convenientes.

Ossem. Lormenil, ¿cómo se halla
de su herida Almanci?

Lorm.

Lorm. ¡Esto
solo á mi pena faltaba!
No debe daros cuidado
quando no quiso á su casa
retirarse, claro indicio
que no será de importancia.
Ossem. Envidia da su valor.
Lorm. Bien perseguido se halla
de ella.
Ossem. ¿Qué decis?
Lorm. Que como:::
empiece aquí mi cizaña *ap.*
á derramar su veneno:
han sabido que á una Dama
del mas alto grado aspira,
y que no la encuentra ingrata,
muchos Oficiales que
al mismo tiempo la aman
públicamente se quejan
„que con despego los trata,
„no asiste á sus concurrencias,
„con ninguno se acompaña,
„huye de la sociedad,
„y quando el servicio acaba, *con disi-*
„en su casa con los libros (*mulacion.*
„solitario el tiempo gasta.
Yo soy su amigo, y quisiera,
Señor, que cuerdo evitara
el dar motivo á estas quejas,
pues á decir se adelantan
que en Almanzi una soberbia
culpable domina y manda:
así me vengo. *ap.*
Ossem. De Almanzi (*dad.*
es la conducta acertada, *con severi-*
la que habian de seguir
los que la murmuran: llama
la maldad el torpe engaño
de la juventud incauta
culpable soberbia, siendo
virtud que debe imitarla.
Lorm. Eso digo yo, Señor,
pues vuestra bondad es tanta:::
(apelemos á este medio) *ap.*
pediros quiero una gracia.
Ossem. No dudeis de conseguirla:
¿Qué quereis?
Lorm. Tengo una instancia
con Fremicourt, y que vos
la apadrineis desearа.
Frem. Yo la ignoro.
Lorm. Pues el tiempo
llegó ya de declararla:
suponiendo que sabeis
los blasones de mi casa,
á los que añadir procuro
los que gane con mi espada,
haciendo frente al peligro
entre el horror de las armas,
de Julia, vuestra sobrina
pretendo fortuna tanta
como ser su esposo: bien
me persuado no bastan
mis méritos á lograr
una ventura tan alta:
y así por padrino os busca *á Ossem.*
mi pasion, porque allanadas
por vos las dificultades
que pueda haber, mi esperanza
dichosamente consiga
la posesion deseada. (*court.*
Ossem. Primero que respondais, *á Fremi-*
ved que á mi me busca para
que su pretension proteja.
Frem. Sabiendo las circunstancias
que adornan á Lormenil,
por mi parte está otorgada
su pretension: yo hablaré
á Julia, que resignada
no dudo que me obedezca.
Lorm. Mi cautela al paso salga; *ap.*
mas si acaso resistiere:::
Ossem. Quando ese caso llegara, *yendose.*
yo venciera en favor vuestro
de Julia las repugnancias. *vas. izq.*
Lorm. Con tal promesa depongo
el temor que me inquietaba.
Frem. Voy á hablar á Julia: á Dios.
Lorm. Pues procurad apartarla
de la inclinacion que á Almanzi
profesa tan declarada.
Frem. ¿Qué decis? *con alteracion.*
Lorm. Esto sospecho.
Frem. Yo dexaré averiguadas
vuestras dudas y las mias. *vas. derec.*
Lorm. Id con Dios: ¡albricias alma,
pues

pues son seguras mis dichas!
y quando viera fustradas
las cautelas con que intento
que sea mia esta ingrata,
dándole la muerte á Almanzi *irritado*
conseguiré mi venganza,
y lograré:::

Sale Almanzi por la derecha, y Lormenil así que le ve, cambiando de afectos, muestra alegria, y le abraza con expresion fingida.

Alm. ¿Lormenil?
Lorm. ¡Querido amigo del alma,
quanto de veros me alegro
sin peligro!
Alm. Pruebas hartas
de la fina amistad vuestra
tengo.
Lorm. Para acreditarlas,
hoy mas que nunca, tomad,
querido amigo, esta banda,
le da la banda de Julia.
que por mí os envia:::
Alm. ¿Quién?
Lorm. Julia, que constante os ama.
Alm. ¿Qué decis?
Lorm. Bien lo sabeis,
pues vuestro cariño pagan
todo esto cautelosamente, queriendo indagar el interior de Almanzi.
sus finezas: no es razon
que gasteis reserva tanta
conmigo: soy vuestro amigo,
Almanzi, y no debeis nada
recatarme: francamente
habladme, en la confianza
de que nada aventurais
en que yo lo sepa.
Alm. ¡Quántas
gracias debo, amigo, daros!
Lorm. ¿Luego la amais?
Alm. Sí, sus altas *se altera Lormenil.*
generosas nobles prendas
todo mi afecto arrebatan.
Lorm. ¡De enojo reviento! *ap.*
Alm. Pero
de los límites no pasa
mi afecto, que á solo el justo
respeto de venerarla.
Lorm. Este es disimulo. *ap.*
Alm. Yo
por no dexar desairada
su fineza, Lormenil,
la vanda tomaré para
darla el destino que debo;
infiel estrella tirana, *ap.*
¡si no he de lograr las dichas,
para qué me las preparas!
Lorm. Tomad: el que la reciba *ap.*
á mi intento es de importancia:
le da la banda, y Almanzi la guarda.
pero vos debeis al punto
ir á dar á Julia gracias
del favor, y así verá
que cumplí lo que me encarga.
Alm. Bien decis.
Lorm. No os detengais.
Alm. A Dios: ¡quánta es mi desgracia, *ap.*
pues me ama Julia, y no tengo
de merecerla esperanza! *vase derec.*
Lorm. Yo le insté para que fuese,
por si mi dicha prepara
que le enquentre Fremicourt,
pues de este acaso empezaran
á lograrse mis ideas:
y en todo caso, constancia,
muera Almanzi, pues su muerte
hará que mi amor renazca. *vas. derec.*

Mutacion de salon de la casa de Fremicourt, y salen Margarita y Julia.

Jul. ¿Con que, prima, Lormenil
es el que pudo tu extraña
esquivez vencer?
Marg. Confieso
que á sus prendas inclinada
se emplea en él la memoria
mas que yo quisiera.
Jul. ¿Y paga
él tu afecto?
Marg. Como es dable,
quando ignorante se halla
de mi inclinacion, porque
mi prudencia la recata,
viendo quan indiferente
él me mira, ó porque haya
ya entregado su alvedrio

antes de verme, á otra dama,
ó porque imperio no logra
en el de amor el aljaba.

Jul. Pues prima, yo en tu favor,
si quieres, te doy palabra
de emplearme.

Marg. ¿De qué suerte?

Jul. Pues profesa amistad tanta
con Almanzi::: pero él *con sobresalto.*
viene entrando hácia esta sala.

Marg. Que yo me retire es bien,
pero mira si le hablas
que atiendas á que mi honor
quede bien puesto. *vase izquierda.*

Jul. Esa es vana
prevencion.

Se dexa ver Almanzi al lado derecho, mostrando timidez.

Alm. Amor, entremos
en la mas cruel batalla,
donde es fuerza entre perdiendo
para que triunfando salga.

Jul. Almanzi, llegad.

Alm. Hermosa
Julia, beldad soberana,
que afablemente rendis
por influencia las almas,
venturoso aquel que llega
ó logra fortuna tanta
como veros: y dichoso
aquel, señora, que alcanza
ser á la luz de esos ojos
mariposa de sus llamas.

Jul. ¿Es la herida de cuidado?

Alm. No señora.

Jul. Yo doy gracias
á mi suerte: ¿á Lormenil
le habeis visto?

Alm. Él esta banda *saca la banda.*
me ha dado de vuestra parte.

Jul. Pues yo entendí que estimarla
supierais.

Alm. ¿Quién os ha dicho
que mi estimacion le falta?

Jul. ¿Pues por qué no os la poneis
en el brazo?

Alm. Porque tanta
prenda merece mas alto
lugar, esfera mas alta,
donde colocarla pueda
mi atencion sin ultrajarla.

Jul. ¿Dónde será?

Alm. En vuestras manos,
pues solo en ellas se halla
colocada dignamente,
que fuera culpable audacia
imaginarme yo digno *se la da á Julia.*
de tan apreciable alhaja.
¡A qué estado, hado severo, *ap.*
tus rigores me avasallan!

Jul. Vuestra modestia se hace *(dad.*
con aquesa repugnancia *con afabili-*
mas digno de ella; y pues yo
gusto de verla empleada
en vos, solo el gusto mio
para merecerla basta.

Alm. Yo sé no basta, y así *suspirando.*
perdonad, no he de tomarla.

Jul. Esa es ya una groseria *con enojo.*
que mi pundonor ultraja:
Bien decis en que no sois
digno de que la empleara
en vos, estando tan ciego
que no veis la gran distancia
que hay en mí para ofrecerla,
y hay en vos para apreciarla.
Idos de mi vista.

Alm. Ved:::

Jul. No prosigais.

Alm. Que tirana
mi suerte aparenta culpa
la que es prudencia, fundada
en la justa estimacion
que os debo: no el ceño añada,
señora, vuestro mas penas
á las penas que me asaltan: *ap.*
¡O rigor de mi fortuna!
Yo os amo sin esperanza,
no aspiro, señora, al premio,
no solicitan mis an[illegible]
ningun favor: mis ideas,
señora, no se dilatan
al delicioso interes
de que fueseis::: (¡quién lograra
tal ventura!) esposa mia;
porque mi suerte contraria, *quan-*

quando yo lo pretendiera,
sé que cruel lo estorbara, *con afliccion.*
publicando los motivos
que ahora mis temores callan.
Yo os amo tan solamente
por amaros: vuestras raras
perfecciones dulcemente
todo mi alvedrio arrastran,
y no debeis:::
Jul. No querais
con sofisterias falsas
dar colorido á una torpe
groseria: ya enterada
estoy del injusto aleve
proceder vuestro: esa rara
gallardia con que haceis
noble alarde, nueva gala,
de que no os encontrais digno
de mi favor; que esperanzas
nunca tuvisteis del premio,
que solamente me amabais
por amarme, son traidoras
disculpas con que recata
vuestra injusta falsedad
los hechos de su mudanza.
Ya aunque tarde, he conocido
mi yerro: vuestras falacias
lograron el seducirme;
pero si hasta ahora incauta
he procedido en creeros
y creeros, ya avisada
por vos mismo de mi engaño,
con resolucion bizarra,
dexaré con mis desprecios
vuestra traicion castigada.
No os volvais en mi presencia
á poner.
Alm. Yo os doy palabra *con sentimiento.*
de hacerlo así, por no dar
á vuestros enfados causa:
pero os juro al mismo tiempo
por esas esferas altas,
por vuestra vida, que es *(presion.*
la prenda mas estimada. *con toda ex-*
de mi afecto, que rendido
con la mas fina constancia,
con el amor mas leal,
con las mas ardientes ansias,
he de amaros siempre: que
si mil vidas me costara
quereros, he de quereros
hasta que desengañada,
vos misma digais, Almanzi
conozco que fiel me ama,
y antes que darle castigo
es digno de que le aplaudan
á quien tan constante y fino
sabe amar sin esperanza. *vas.derec.*
Jul. ¡Qué de confusiones, Cielos,
me cercan! toda anegada
en dudas, no es facil halle
el modo de desatarlas.
¿Qué raras contradiciones
son estas? ¿Si á mí me ama
Almanzi, cómo no admite
mis favores? si enterada
no estuviera de sus nobles
prendas quizá imaginara
procedia falso, ¿pero
quien tantos aplausos gana
por su heroico proceder,
pudiera en baxeza tanta
incurrir? no, no es posible:
él confiesa que me ama,
¿pues por qué le culpo, quando
me dexa mas obligada?
Que si mi favor rehusa,
nace de desconfianza,
como él confiensa, pues dice
que no se halla digno para
merecerle, atencion noble,
política cortesana,
que debe estimarse, pues
su cobordia realza
tan prudentemente atenta
los méritos de la dama.
Este escusarse, éste hacer
á mi favor repugnancia,
esta atenta timidez,
este creer que no haya
mérito en él, porque aspire *(cidad.*
al premio, con mayor causa *con heroi-*
me obligan á que le ame;
sí, Almanzi, vivo enterada
que tú solo me mereces
quando tus desconfianzas

piensan que no me merecen.
A mi fortuna doy gracias
de que me incliné á quererte:
el mundo verá en la vasta
escena de su teatro
que ni mudables ni falsas
somos las mugeres quando
con estimacion nos aman:
dando yo constantes pruebas,
pues si mi vida arriesgara
muchas veces, si á las penas
mas crueles me entregara,
solo Almanzi dueño mio
será, para que la fama
á los veníderos siglos
el nombre de Julia aplauda,
por prodigio y por asombro
del amor y la constancia.

Al entrarse por la izquierda sale Margarita y la detiene.

Marg. ¿Prima?

Jul. ¿Margarita mia?

Marg. De mi amor estimulada
á saber vengo si á Almanzi
(como me diste palabra)
le hablaste á efecto que sepa
Lormenil::: (pasion tirana
no me despeñés) que yo:::

Jul. No, prima, porque hubo causas:::
(despues las sabras) que fueron
capaces á que irritada
contra Almanzi::: pero ya
yo propia desengañada
de mi error quiero enmendar
mi yerro: voy sin tardanza
á escribir á Lormenil
que á verme venga.

Marg. Repara:::

Jul. No temas, que es solo á fin
que sepa lo que me pasa
con Almanzi, porque él
se interese en esta causa
como tan leal amigo,
pues sin nota de mi fama
darle á entender puede que
ya mis iras mas templadas
dispuesta quedo á escuchar
sus disculpas si es que trata
quedar bien puesto.

Marg. No sé
si lo aciertas: en fin nada
te aconsejo; yo te dexo
sola porque mejor hagas
reflexîon del caso, á Dios. *vase por la izq.*

Jul. Yo no discurro que haya
peligro en que á Lormenil
le escriba si amistad tanta
tiene con Almanzi: en esto
estoy ya determinada.

Julia se sienta volviendo la espalda á la derecha, y aparece por este lado Fremicourt, y en tanto que Julia dobla el papel y escribe un renglon dice Fremicourt sus versos.

Frem. ¡En qué laberinto, Cielos,
hoy mi discurso se halla!
Si mi sobrina::: mas ella
escribiendo está: ¿qué aguarda
andando hácia ella.
mi duda? viendo qué escribe
lograré saber:::

Llega Fremicourt con silencio por la espalda de Julia, y arrebata el papel en que escribe: ella se altera, y se levanta.

Jul. Quien trata:::

Frem. No te alteres, que yo soy.

Jul. Es que estraño:::

Frem. ¿Pues qué estrañas?

Lee. Lormenil, pues me estimais:::
toma, que aunque te adelantas
le vuelve el papel.
á escribirle antes de tiempo,
nada importa que lo hagas,
quando de lo que á decirte
vengo quedes informada.

Jul. ¡Qué será!

Frem. Pero primero
de una duda es bien que salga:
á mis oidos llegaron,
sobrina, unas voces vagas
que amas á Almanzi.

Jul. Es verdad.

Frem. ¡Cielos, qué escuchan mis ansias!
¿Y así, Julia, lo confiesas? *alterado.*

Jul. No tengo motivo para
negarlo.

Frem.

Frem. Sí le hay, y grande,
si mas cuerda lo miráras.
Jul. Elecciones que las hace
con prudencia meditada,
señor, el entendimiento,
sin que asista sobornada
la voluntad á usurparle
por las apariencias vanas
á la razon sus derechos,
no se han de negar, pues basta
de la eleccion el acierto
para dexar disculpada
á la pasion: y supuesto
que es eleccion acertada
la que yo de Almanzi hice,
señor, por sus prendas raras,
no he de negarlo porque
yo misma á mí me quitara
los aplausos que merezco
quando callarlo intentara,
que de los aciertos debe
el que los hace hacer gala.
Frem. Esa es ceguedad.
Jul. Yo digo
que es heroycidad hidalga.
Frem. No hay otros hombres:::
Jul. Señor,
como Almanzi no se halla
ninguno.
Frem. Y quando sus prendas
(que es preciso confesarlas)
de estimacion le hagan digno,
¿tu imprudencia temeraria
eligiera para esposo
á un hombre de tan escasa
fortuna?
Jul. ¿Pues qué, señor,
sois vos de aquellos que aman
mas las riquezas que no
la virtud acrisolada?
Yo no pienso así: no busco
los aumentos, no me arrastran
vanidades ni opulencias;
solamente á mí me llama
la virtud; esta en Almanzi
la he hallado; todos alaban
con admiracion sus nobles
prendas; su valor y hazañas
le han adquirido el aplauso
general con que le aman:
en él tenemos, señor,
un héroe que por la patria
vierte su sangre: ¿pues estos
méritos de mas ventaja
no son siempre que los bienes
de fortuna? No inclinada
estoy á Almanzi por ser
Almanzi, mi fé le ama
por las prendas que le adornan:
si en otro alguno se hallaran
las mismas prendas de Almanzi,
os protesto que le amara
como á él le amo, mas puesto
que no es posible encontrarlas
en otro, de amar á Almanzi
quedo, señor, disculpada.
Frem. No quedas, y esa pasion
que en tu pecho poco cauta
abrigas debes prudente
desde este punto apartarla,
pues jamas consentimiento
daré, depreciando instancias,
para que con él te cases;
piensa que así te lo manda
mi autoridad desde ahora.
Jul. Y yo, señor, resignada *con sumision.*
ofrezco el obedeceros:
(¡dolor, cómo no me matas!)
Sé que no debo casarme
sin vuestro permiso (¡ay ansias!),
y la ley de vuestro gusto
debo obedecer postrada.
No será mi esposo Almanzi, *llora.*
pues vuestra voz me lo manda;
pero permitid que os diga,
arrojándome á esas plantas,
que solamente con él
puedo ser feliz.
Frem. A nada
atiendo sino á que debo
yo buscar con eficacia
para tu establecimiento
(que es bien que á mi gusto hagas)
las proporciones, y puesto
que estas en Almanzi faltan,
olvídale para siempre.

Jul. Es imposible lo haga. *con firmeza*
De no casarme, señor, (*respetuosa.*
con Almanzi doy palabra,
pues vos no gustais, y en esto
dexo bien acreditada
mi obediencia y el respeto
que os tengo subordinada.
Mas que le olvide, señor,
es imposible; mi alma
le ama fiel; mi corazon
es ya suyo; me ultrajára
yo á mí misma si cruel
sus méritos olvidára:
no será Almanzi mi esposo,
pero mi voz os declara,
señor, que he de amarle siempre
con la mas fina constancia.

Julia se sienta en la silla, reclina la cabeza sobre el brazo, y llora. Fremicourt al verla se enternece, hace una breve pausa, y luego dice sus versos mirándola afectuoso.

Frem. ¡Oh injusta razon de estado,
en todo tiempo la causa
de tanto disgusto! Almanzi,
tu pobreza::: mas tu rara
virtud conozco tambien.
¡Ay Julia, quién encontrara
medio para que lograses
tan fino amor! Julia amada, *llega á*
el sentimiento mitiga: (*ella cariñoso.*
no te culpo te inclinaras
á estimar á Almanzi quando
tu voluntad libre estaba,
pero ya es fuerza que pienses
de otra manera, enterada
que yo te tengo elegido
esposo ya.

Jul. ¡Estrella infausta! *se levanta.*
¿Vos mismo solicitais
el verme sacrificada
para que viva muriendo
toda la vida? ¿no basta
privarme del que yo quiero,
sino querer que entregada
sea á quien nunca mirar
puedo con afecto? ¡quántas
mugeres son infelices
porque á disgusto las casan!
Vos no intentareis, señor,
con violencia que lo haga,
pues sabeis que mi alvedrio
es libre, y fuera inhumana
accion que hicieseis empeño
en hacerme desdichada.
Yo no puedo amar, señor,
sino á Almanzi: en vano aguarda
otro hombre, sea el que fuere,
lograr en mí su esperanza.
O esposa he de ser de Almanzi,
ó de ninguno.

Frem. Enterada
de quien es, segun he visto,
vencerás tu repugnancia.

Jul. No es posible.

Frem. ¿Pues tu aprecio
no merecerán las ansias
de Lormenil?

Jul. No señor.

Frem. ¿Por qué tu afecto recatas
si le estabas escribiendo?

Jul. Era por distinta causa
el escribirle: ¿mas vos
teneis, señor, confienza *con sonrisa,*
qué él se allane á ser mi esposo?

Frem. Sí, pues con finas instancias
te ha pedido.

Jul. ¿Él me ha pedido? *con alteracion.*

Frem. Sí, Julia.

Jul. ¿Y tan vil audacia *irritada.*
ha tenido ese perverso?
me horrorizo al escucharla.
Yo habia de ser esposa
de un traidor que con ingrata
falsedad hace á su amigo
injuria tan declarada?
¿Yo admitir á un alevoso
traidor á la confianza
y la amistad? sí, primero
mi triste vida acabara
al tósigo ó al acero:
si las penas mas amargas,
los tormentos mas atroces
sufriese hasta que exâlara
entre mortales angustias
dolorosamente el alma,

no será mi esposo: es
un impío: una inhumana
fiera, afrenta de los hombres:
en el orbe no se halla
monstruo mas abominable:
con razon justificada
yo le odio, yo le detesto
siempre: aun quando yo no amara
á Almanzi con el extremo
que le amo, no lograra
ser esposo mio viendo
su proceder, su villana
falsedad. Oh! monstruo horrible:::
de las mas viles entrañas,
y crueles::: En efecto, *volviendo sobre sí.*
señor, si ese iniquo trata
ser mi esposo, en el instante
decidle que yo irritada,
toda entregada al furor,
al enojo y á la saña,
respondo que le abomino,
que su memoria me espanta,
que su nombre me estremece,
su maldad me sobresalta.
Y finalmente, decidle
que á voces mi fé declara
que le aborrezco, y que nunca
con él me veré casada.

Hace que se va por la izquierda, Fremicourt camina á detenerla, saliendo al mismo tiempo Margarita, que la suspende.

Frem. Julia, espera.
Marg. Tente, prima.
Frem. Template.
Marg. Señor, qué causa:::
Frem. ¿Qué ha de ser? es resistirse
tu prima poco avisada
á tomar estado.
Marg. Quando
mi padre en esto te habla
será lo mejor, y así
debes convencerte.
Jul. ¿Y hallas
que eso debo hacer?
Marg. Sí, Julia,
y admitir sin repugnancia
el esposo que mi padre
ya te ha destinado.
Jul. Aguarda:
Lormenil, dice mi tio,
mirándo á Margarita con mucha atencion.
me ha pedido.
Marg. ¡Ay desdichada! *se sobresalta*
Jul. ¿Quieres que me case? *con ironía.*
Marg. Yo:::
no te obligo::: ¡fuerte ansia!
Frem. Margarita, de tí fio
que procures con instancia
convencerla á que se case
con Lormenil.
Marg. Si empeñada
está en no hacerlo:::
Frem. Yo espero
tú la venzas.
Marg. ¡Suerte infausta! *ap.*
desgraciado amor, callemos.
Frem. ¡Oh! si algun medio encontrara:: *ap.*
Jul. Oh Almanzi lo que me cuestas! *ap.*
Frem. Procuremos sosegarla:
Julia, á Dios.
Jul. El Cielo os guarde.
Marg. Mi suerte está declarada. *ap.*
Frem. Preciso es dar tiempo al tiempo,
Vase por la derecha.
Marg. Ya no me queda esperanza.
Vase por la izquierda.
Jul. No desmayes, corazon,
que aunque mas estorbos haya,
Almanzi ha de ser mi dueño, (*vas. por la izq.*
dando asombro mi constancia.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion será de selva larga, y en ella el acampamento que tenian los contrarios: se verán las tiendas de campaña, unas existentes, otras caidas, y algunas destrozadas: habrá varias piezas de artilleria, y junto á ellas los repuestos de balas y tacos: se verán algunos sacos y haces de fagina puestos sin orden: el foro será una empalizada que fortificaba este campo por aquella parte, la

la qual tendrá su entrada. La tropa estará formada á los dos lados, dexando libre la entrada de la empalizada: los Oficiales y banderas estarán en sus respectivos puestos, y por detras de la tropa estará el pueblo repartido sin orden: el Conde de Ossemont y el Caballero Fremicourt estarán en el medio, cada uno á su lado, con espada en mano: con las voces, y la marcha de instrumentos militares, entra por la empalizada el Rey con alguna tropa y Oficiales, que se formará al foro, y á la seña que hace el Conde de Ossemont le presentan las armas, le baten las banderas, y los Oficiales le hacen el saludo, hallándose en la escena Almanzi, Lormenil y Rollet: el Rey toma el centro.

Voc. Viva nuestro invicto Rey
Enrique siglos eternos.
Rey. Amados vasallos, hijos,
yo os estimo el noble afecto
que á mi aplauso dedicais:
sé con qué valor y esfuerzo
en defensa de mi causa
del enemigo soberbio
sufristeis siempre leales
el duro obstinado cerco,
hasta que altivos mostrando
el generoso ardimiento
que depositado vive
en vuestros heroicos pechos,
humillasteis su osadia
y soberbia, consiguiendo
que quando yo canto el triunfo
él lamente el escarmiento.
¡Con quánta satisfaccion,
con quánto gusto estoy viendo
este destrozo! este fue
el soberbio acampamento
de los contrarios, y ya
por vuestro envidiable aliento,
para acrecentar mi gloria,
es de mis plantas trofeo.
¿Conde, Fremicourt?
Frem. Señor,
con mi obligacion cumpliendo,
os rindo en aquesta espada
mi homenage como debo:
Fremicourt le entrega la espada al Rey.
á vuestra vista no manda
ya el Gobernador: yo espero
merecer besar, Señor,
vuestra Real mano.
Rey. Teniendo
yo pruebas tan repetidas
del valor y del afecto
con que siempre me servís,
yo por mi mano os la vuelvo,
se la vuelve á Fremicourt.
que vuestro valor es digno
de mi estimacion y aprecio.
Ossem. Señor:::
Rey. Conde de Ossemont,
de todo lo que habeis hecho
estoy enterado ya:
noticia cierta teniendo,
que el contrario, nuevas tropas
enviaba con intento
de que estrecharan el sitio
de aquesta Ciudad, resuelvo
socorrerla yo en persona,
al contrario sorprendiendo
quando menos lo esperase;
y quando á su vista llego,
en fuga desordenada
por vuestro valor la encuentro.
A mi General Crillon
mandé los fuese siguiendo,
porque quedasen del todo
derrotados, y yo vengo
á Dumkerque á dar las gracias
lleno de gusto y contento
á su generosa noble
guarnicion, pues su ardimiento,
su esfuerzo y valor se hacen
dignos de aplausos eternos.
Y á vos por vuestra acertada
conducta mis brazos: ellos
son los que mejor dirán
que conozco lo que os debo.
Ossem. Yo, generoso Monarca,

os sirvo con el deseo
de que vuestro nombre sea
á los siglos venidèros
siempre glorioso.
Rey. Y que sea
tambien inmortal el vuestro
por asombro de la guerra.
Ossem. Ved, Señor, á quien confieso
señalando á Almanzi.
que se debe mucha parte
de la victoria: venciendo
peligros ganó valiente
dos banderas, y yo muerto
en la batalla quedara
á no librarme del riesgo
valerosamente Almanzi.
Rey. ¡Deseaba conoceros,
valiente Oficial!
Alm. Señor::: *se arrodilla.*
Rey. Y quien desde aventurero
ha llegado ya hasta el grado
de Capitán por sus hechos,
mayores premios le aguardan:
proponedme vos atento,
puesto que os toca, Ossemont,
los que merezca.
Alm. Mi afecto,
Monarca, invicto:::
Rey. Levanta,
Almanzi:::¡pero qué veo!
¿herido estais?
Alm. Si señor.
Rey. Que os cueste tan caro siento
el triunfo.
Alm. Glorioso Rey,
heridas que en los encuentros
se reciben en defensa
de los Reyes, nuestros dueños,
duelen, pero no lastiman,
y quanta sangre conservo
en mis venas por serviros
á verterla estoy dispuesto.
Rey. Bien mostrado lo teneis.
Lorm. ¡Que de mí no hagan aprecio *ap.*
ninguno, y que solo Almanzi
se lleve los lucimientos!
Rey. Valientes soldados mios,
hablando con la tropa.
pues el peligro fue vuestro,
quiero que al peligro, hijos,
siga tambien el provecho:
y pues todo este despojo
vuestro generoso esfuerzo
se le ganó al enemigo,
á vosotros os lo entrego:

La tropa se conmueve manifestando alegria.

á mí me basta la gloria
de vencer: yo satisfecho
estoy solo con saber
que tales vasallos tengo.
Conde de Ossemont, haced
que todos queden contentos,
distribuidlo de modo
que todos logren de aquello
que ganaron ellos mismos,
para darme aplausos nuevos.
Ossem. ¿Quién viendo vuestras bondades
no os ha de amar? para hacernos
felices por nuestro Rey
os ha destinado el Cielo.
Frem. Venid, Señor, á palacio
á descansar del molesto
afan á que vigilante
asistis.
Rey. En breve espero,
venciendo á mis enemigos
darle quietud á mi Reyno
y descanso á mis vasallos.
Ossem. Vuestra vida guarde el Cielo,
porque la fama y la historia
á los mas remotos tiempos
el nombre de Enrique Quarto
acuerden como portento.
Voces. Viva Enrique Quarto, viva
coronado de trofeos.
La tropa al toque de la música militar vá marchando en formacion, colocadas las banderas en sus cuerpos, las que baten al pasar por delante del Rey: este se coloca en medio acompañándole Ossemont, Fremicourt y demas Oficiales, siguiendo despues el resto de la tropa, hasta que se en-

tran todos : cúbrese esta decoracion, y se descubre una de salon corto, y salen Margarita y Julia.

Marg. Reprime, Julia, tu pena.

Jul. ¡Cómo reprimirla puedo,
si por instantes se aumenta
la causa de mi tormento!
Ese injusto Lormenil
ha turbado mi sosiego,
y de él no puedo olvidarme
quando olvidarle pretendo;
pues borrar de la memoria
es imposible el perverso
proceder, la falsedad
indigna, el culpable hecho
de ser á su amigo infiel
y traidor, y que encubriendo
con el velo de amistad
sus infames pensamientos,
el gusto tiranizarle
solicite, pretendiendo
ser esposo mio, quando
enterado vive, y cierto,
que yo amo á Almanzi, y que él
me ama á mí:::viven los Cielos
que irritada:::

Marg. Tente, Julia,
y no des con tanto exceso
rienda á tu dolor: advierte
que tan grande le padezco
yo tambien, y sé prudente
contenerme: de mi afecto,
como sabes, Lormenil
ha triunfado, y quando veo
te pide á tí por esposa,
toda mi esperanza pierdo,
y así solamente, Julia,
al triste recurso apelo,
de que viva mi pasion
sepultada en mi silencio
hasta que el dolor me acabe.

Jul. No me sirve de consuelo
el saber que otro padezca,
pues si yo estoy padeciendo,
no he de sentir las agenas,
con mis propias penas tengo
justificado motivo
para mis tristes lamentos;
y así:::pero aquí me espera. *con resolucion.*

Marg. ¿Pues adónde vas?

Jul. Resuelvo
dar parte á Almanzi de todo
lo que sucede.

Marg. Ese es yerro
que pueden originarse
accidentes muy funestos.

Jul. Dices bien, pero es preciso
que sepa Almanzi el intento
de su falso amigo.

Marg. Es fuerza
que atiendas:::

Jul. A nada atiendo,
que tal falsedad me obliga
á proceder con despecho. *vase por la izq.*

Marg. Tente, Julia:::¡qué de males
con razon estoy temiendo!
¡ah infiel Lormenil! ¿mas yo
por qué causa de él me quexo
si no me ha agraviado? pues
nunca le dí de mi afecto
la menor muestra, y así
que no me ha ofendido es cierto,
y solo puedo quejarme
yo de mi destino adverso
viendo que es Julia el imán
que arrastra sus pensamientos:
pues deseche una pasion *con entereza.*
tan desgraciada, que al tiempo
que fue á dar el primer paso
halló tan grande tropiezo.
¡Triunfe mi entereza! olvide
un hombre:::¿pero qué advierto?
él viene entrando á esta sala,
con disimulo pretendo
ausentarme por no hablarle,
y de esta suerte empecemos
á vencer una pasion
injusta.

Al tiempo que Margarita hace accion de entrarse por la izquierda sale Lormenil por la derecha, y ella se suspende.

Lorm. Puesto que tengo
por acaso la fortuna
de tan venturoso encuentro,
que os suspendais un instante, be-

bella Margarita, os ruego.
Marg. ¿A qué fin?
Lorm. Al de explicaros
mis penas, porque remedio
me deis en ellas.
Marg. ¿Yo?
Lorm. Sí,
pues vos podeis dar consuelo
á mi dolor.
Marg. ¡Qué he escuchado! *ap.*
Si Lormenil ya mas cuerdo
viendo ofendia á su amigo,
habrá mudado de intento:::
Lorm. Oidme pues.
Marg. Y solicita:::
proseguid, que ya os atiendo.
Lorm. Bien sabreis que á vuestra prima
en amorosos obsequios
dediqué mi libertad.
Marg. Cómo he de ignorarlo viendo
que amante y fino llegais
á amarla con tanto extremo,
que faltando á la amistad,
con alguna seriedad.
rompiendo todos los fueros
de la confianza, no
mirando el baxo concepto
que de vos formaran todos,
á vuestro amigo ofendiendo
la pedisteis para esposa.
Lorm. Corrido estoy: yo os confieso
que::: viendo ya:::
Marg. Proseguid.
Lorm. Tan solo deciros puedo
que del yerro cometido
aspiro á la enmienda, y vengo
á buscaros para que
vos seais el instrumento.
Marg. Sin duda es lo que imagino, *ap.*
hablad sin temor.
Lorm. Sabiendo
que del cariño de Julia
es Almanzi el feliz dueño,
y que yo por mí conozco
que un imposible pretendo
en conquistar sus agrados:::
Marg. ¿Lo que discurrí fue cierto: *ap.*
¿ y ahora qué pretendeis?
Lorm. Que vos:::
Marg. Decid.
Lorm. No me atrevo:::
á suplicaros:::
Marg. Hablad.
Lorm. Que en mi favor, conociendo
mi fineza, os declareis.
Marg. ¿Decid, de qué suerte?
Lorm. Haciendo
conocer á vuestra prima
con quan rendidos, quan tiernos
afectos la amo.
Marg. ¡Qué escucho!
muestra Margarita disgusto.
Lorm. Y poco á poco venciendo
su esquivez la reduzcais
á que admita los obsequios
que mi corazon la ofrece,
pues si consigo el trofeo
de que se unan nuestras almas
con los lazos de himeneo,
mas que esposo seré esclavo
suyo, y Julia con el tiempo
verá soy:::
Marg. Un hombre que
con torpe alucinamiento, *con enfado.*
ha olvidado de tratarme
los decorosos respetos.
¿A mí me haceis tal propuesta?
¿vos teneis atrevimiento
de hablarme en esa materia? *irritada.*
¿tan ofuscado y tan ciego
estais, que no conoceis
que hablais conmigo? ¿á qué exceso
la locura os precipita?
Lorm. Señora:::
Marg. Sois un grosero,
un atrevido.
Lorm. Mirad:::
que yo:::
Marg. Sois un desatento,
idos de mi vista.
Lorm. Ved:::
Marg. Viven los sagrados Cielos
que si me irritais:::
Sale Julia por la izquierda, y al ver á Lormenil se sorprende.
Jul. Qué voces
son, prima::: ¡pero qué veo!
Marg. Lormenil te lo dirá,

pero adviértele primero
que no ande como conmigo (*izq.*
contigo tan poco cuerdo. *vase por la*
Jul. ¿Qué quereis aquí? *con despego.*
Lorm. Buscar
en vuestro agrado el sosiego,
pues quando os amo:::
Jul. ¿Y teneis
valor, no solo de hacerlo,
sino de decirlo?
Lorm. Yo:::
Jul. ¿No temeis el escarmiento
que dará mi altiva furia
á tan locos devaneos?
Sé que á mi tio pedisteis
mi mano, procedimiento
propio de vos, que pensais
sin honor: vuestros deseos
no se han de lograr, porque
Almanzi solo es mi dueño,
y para él fina mi mano
y mi corazon conservo.
Y en fin, Lormenil, porque
vos seais con torpes medios
falso amigo, no he de ser
yo inconstante: el orbe entero
me llenará de alabanzas
mi fino amor aplaudiendo,
al mismo tiempo que á vos
por injusto, por protervo
y falaz os llenará
de oprobrio y de vilipendio.
Y si nada de esto hace
en vuestro ánimo perverso
impresion, hágala el que
os declaro y os protexto
que á pesar de inconvenientes,
penas, fatigas y riesgos,
Almanzi ha de ser mi esposo,
y no vos, porque os confieso,
que á él le amo fina y constante,
y que á vos os aborrezco. *vase por la*
Lorm. ¡Que esto me suceda á mí! (*izq.*
¡de puro enojo rebiento!
¡Todos están conjurados
contra mí! ¡con qué desprecio
me tratan! pero no importa,
que á pesar de todos tengo
de conseguir mis ideas.
Ingrata Julia, tus ceños
burlaré: serás mi esposa
aunque resistas el serlo.
Osadia no desmayes,
sufre en tanto llega el tiempo
de conseguir la victoria,
pára cuyo fin prevengo
contra Almanzi cauteloso
nuevos ardides y medios,
que puedan facilitarme
el logro de mis deseos. *vas. por la der.*

Mutacion de salon, y salen por la izquierda el Conde de Ossemont y el Oficial Rollet.

Roll. Esa humanidad, Señor,
os realza mas: ¡todos vemos
vuestras acciones gloriosas
con envidia!
Ossem. ¿Pues en esto
no cumplo como quien soy
y con lo que á mí me debo?
La vida me ha dado Almanzi,
con publicarlo pretendo
mostrar que me constituyo
para el agradecimiento,
que el que olvida el beneficio
depone lo caballero,
que la ingratitud tan solo
se alimenta en viles pechos.
Roll. Vos pensais como quien sois.
Ossem. Cumplir como es justo es esto,
pues así verán que soy
agradecido, que aprecio
el valor de quien al Rey
sirve sin temer los riesgos:
que yo estimo la virtud
en la parte que la encuentro;
y finalmente, daré
con gloria mia un exemplo
en que los superiores
vean con prudente acuerdo
que á los súbditos no es justo
se les trate con desprecio,
sin mas razon que porque
son súbditos, pues es cierto
que al que hoy vemos en el mando,
ayer súbdito le vieron,
y puede mandar mañana
el que hoy fuere subalterno.

Roll. Es máxîma como vuestra.
Sale por la derecha Lormenil sin verso.
Ossem. Lormenil, llegais á tiempo
que os habia menester.
Lorm. ¿Qué mandais Señor?
Ossem. Pretendo
que á la casa me lleveis
de Almanzi.
Lorm. ¡Qué estoy oyendo! *ap.*
Ossem. Visitarle quiero en ella.
Lorm. Veré si estorbarlo puedo. *ap.*
Señor, no se donde vive,
pues con culpable despego
no ha permitido jamas
que en ella le visitemos,
y á este efecto cauteloso
siempre en el quartel le vemos,
y qualquier orden recibe
allí, solo con intento
de que á su casa no vayan.
Ossem. Pues al contrario yo pienso,
que eso es servir Lormenil
con eficacia y esmero.
Lorm. Pero ir vos á verle:::
Ossem. Sí,
que ansioso ya lo deseo;
facil me será inquirir
donde vive, ¡cruel tormento! *ap.*
¡triste memoria! permite
andando hácia la derecha.
un instante de sosiego
á mi corazon.
Al tiempo que va á entrarse por la derecha sale Fremicourt.
Frem. ¿Señor?
Ossem. Fremicourt, no me detengo,
porque á buscar á un amigo
voy ansioso, luego vuelvo
por si teneis que decirme.
Frem. Si lo permitis iremos
sirviendoos.
Ossem. No, Fremicourt,
que para lo que yo intento
es importante el ir solo.
Vase con Rollet por la derecha.
Lorm. Pues tan buena ocasion tengo,
ánimo, astucia. *ap.*
Frem. ¿Sabeis
á quién con tan grande anhelo
el Conde va á ver?
Lorm. Yo no:
y puesto que solo os veo,
sin que haya quien nos escuche,
hablaros, Señor, pretendo
en cierto asunto, á fin que
evite vuestro respeto
el desorden:::
Frem. ¿Qué decis?
Lorm. Una vez que yo no puedo
con la amistad evitarlo,
pues Almanzi poco atento::
De algunas noticias vagas *ap.*
que á mí han llegado, resuelvo
ahora valerme.
Frem. Decid.
Lorm. A ilícitos devaneos
entregado hace total
abandono de sí mesmo,
con escándalo tan grande,
que de su procedimiento
murmuran unos, se espantan
los demas, y él torpe y ciego,
no da lugar que le alumbre
la luz del conocimiento.
Frem. ¿Y no teme que refrene
el castigo sus excesos?
Proseguid pues.
Lorm. Yo, Señor,
la amistad interponiendo
que con él profeso, varias
veces, con sumisos ruegos,
he procurado apartarle
de su ceguedad; y viendo
que los desprecia, y prosigue
precipitado al despeño,
os doy parte, porque vos::
Frem. Reprima sus desaciertos.
Lorm. No señor; pues yo le estimo
como amigo verdadero. *con falsedad.*
Frem. Ya lo sé; pero el castigo
refrena el atrevimiento.
Lorm. Cerca de su casa tiene
una muger que el objeto
es de su amor torpe: no
hay en el dia un momento
que no vaya á verla, dando

escándalo y mal exemplo
á todos: con ella gasta:::
Frem. No prosigais; y supuesto
no me dierais este aviso
á no saberlo de cierto,
yo le haré ver á ese incauto
joven, imprudente y ciego
como el desorden reprimo:
¡y que Julia, santos Cielos, *ap.*
pudiera inclinarse á amarle!
Mas con este acaso espero
que su error conozca.
Lorm. Dicen
que la muger que os refiero
es extrangera, y ya veis
no es infundado el recelo
de que tal vez el contrario
la haya elegido por medio
para seducir á Almanzi
con el aparente velo
del cariño, á que quizá
posponiendo los derechos
del Rey y la patria intente::
En fin, Señor, el remedio
os toca á vos, pues el Rey
os ha fiado el Gobierno
de esta Plaza; y quando no
sea verdad nada de esto,
la precaucion nunca puede
ser culpable.
Frem. Sí, es muy cierto,
y es asunto que merece
toda atencion: yo voy luego
á dar parte al Rey de todo:
y pues harta causa tengo
(quando no tengan lugar
estos segundos recelos)
por su ilícita amistad
para su prision, comprendo
que no perder tiempo importa.
Lorm. Eso es lo que yo deseo. *ap.*
Frem. Rollet.
Sale Rollet por la derecha.
Roll. Señor, ¿qué mandais?
Frem. Que partais sin deteneros,
é informandoos de la casa
con vigilancia y secreto,
á Almanzi prendais.
Roll. ¿A Almanzi?
Frem. A Almanzi: llevadle luego
á la Ciudadela.
Roll. Ved::
Frem. No os detengais.
Roll. Ya obedezco:
¡quánto, Cielos, que me encarguen
la prision de Almanzi siento! *ap.*
Si este infiel::: *mirando á Lorm. y (se va.*
Frem. Vos, pues sabeis
donde es el alojamiento
de esa muger, haced que
se la prenda.
Lorm. Iré yo mesmo *con alegria.*
á enseñar la casa: todo
á fin, Señor, os confieso
porque el bien busco de Almanzi.
Frem. Así, Lormenil, lo creo
de vuestra fina amistad.
Lorm. Sí señor.
Frem. Tales excesos,
quando se castigan, sirve
á los demas de escarmiento:
á hablar voy al Rey, y darle (*derecha.*
noticia de todo el hecho. *vase por la*
Lorm. Triunfé: ten paciencia, Almanzi,
porque mi amor es primero,
y este es el medio que logre
de Julia vencer los ceños.
Vase por la derecha. Decoracion de casa pobre corta, sin adorno ninguno, pues se ha de figurar que es una guardilla ó desvan: á la derecha tendrá puerta correspondiente con uso: entra por ella Almanzi como afligido, se quita sombrero y espada, que pone á un lado en el suelo.
Alm. ¡Habitacion miserable!
triste alvergue, en cuyo centro
solitario mis desdichas
hallan su mayor consuelo,
recibe á este desdichado,
á este infeliz, que le ha puesto
su adversa estrella en el mundo
para que en duro tormento
llore siempre, sin que espere
si no en la muerte el remedio
de sus penas:: Justo Dios,

no os ofendais: no me quejo
saca un banquillo de madera y se sienta en él.
de vuestros decretos: yo
rendido los reverencio;
siento solo haber nacido
para ser triste desprecio *llora.*
de los hombres:: fatigado
estoy, y con poco aliento:
tomar alimento es fuerza.
Saca una mesa pequeña, mal tratada y sin manteles, con un pedazo de pan de municion y una jarra con agua; la pone en medio, arrima el banquillo y se sienta, haciendo frente hácia el lado izquierdo.
¡Quando otros, en opulentos
banquetes, brindan al gusto
toma el pan, lo mira y se enternece.
con delicados diversos
manjares, yo solamente
de este alimento grosero (*renidad.*
mantengo la vida! Almanzi, *con se-*
¿dónde estás? vuelve en tu acuerdo.
¿No tienes mas que mereces?
¿Para que vivas no es esto
suficiente? ¿pues por qué
á la abundancia hechas menos?
¿Y si atiendes á la causa
por qué á esto vives sujeto, (*cion.*
no te llenas de alegria, *con satisfac-*
supuesto que estás cumpliendo
tu deber? pues ten constancia;
vuelve á cobrar el sosiego,
y dale infinitas gracias
por su bondad á los Cielos,
que ellos para que prosigas
te asistirán con esfuerzo.
Se pone Almanzi á comer del pan, y se dexa ver el Conde de Ossemont á la puerta por donde entró Almanzi.
Ossem. Sin duda aquí:: ¡Mas qué miro!
No es Almanzi::: ¡Absorto quedo!
Pues cómo así:::
Alm. ¿He merecido
ser yo el hombre, Dios Supremo,
mas infelice?
Sale el Conde de Ossemont con su verso: Almanzi se levanta con turbacion, mostrando sentimiento.
Ossem. No, Almanzi.
Alm. ¡Qué imprudente desacierto, *ap.*
dexarme la puerta abierta!
Ossem. Que se ha sonrojado entiendo,
procure alentarle: Almanzi, *ap.*
¿extrañais que venga á veros?
Alm. Yo, Señor:::
Ossem. Esto es mostraros
que os estimo y os aprecio.
Pero os diré, ¡qué confuso
me dexa lo que estoy viendo!
¿Qué habitacion es aquesta
tan indecente? ¿El postrero
quarto de la casa ocupa
un hombre que está sirviendo
de Capitan á un Enrique
Quarto de Francia? No veo *mirando*
en sus paredes adorno (*á todas part.*
ninguno: ¿vuestro sustento,
despues de la gran fatiga
de una batalla, sufriendo
los rigores de una herida,
es este pan tosco y negro,
tomando el pan y mirando el jarro.
estas yerbas simplemente
condimentadas, y luego
este agua? ¿qué es esto, Almanzi?
El sueldo del Rey contemplo
que aunque no es crecido, pues
á media paga nos vemos
reducidos, y esta á veces
por los raros contratiempos
se nos atrasa; con todo
no me negareis vos mesmo,
que es suficiente á otro trato
algo mas decente.
Alm. Es cierto.
Ossem. ¿Pues cómo no le teneis?
Respondad.
Alm. Porque no puedo.
Ossem. ¿Por qué?
Alm. No debo decirlo.
Ossem. Pues yo me empeño en saberlo:
cierra el Conde la puerta.
aguardad, solos estamos,
nadie puede oirnos; quiero

sa-

saber este arcano.
Alm. Antes,
decidme Señor, os ruego,
¿es el ser pobre delito? *con afliccion.*
Ossem. No, Almanzi; pues solo entiendo
que es desgracia.
Alm. Esa es, Señor,
la que yo lloro y padezco.
Ossem. ¿Cómo?
Alm. Yo nací á la luz
del mundo, sin mas derecho
de herencia que á aquellos siete
pies de tierra que en muriendo
nos franquea la piedad
para ocultar nuestros cuerpos:
¡el mas pobre de los hombres
nací!
Almanzi muestra su pesar, y el Conde le alienta amoroso.
Ossem. Cobrad el aliento:
proseguid.
Alm. Quando la edad
me lo permitió, resuelvo
ganar con mi espada á costa,
Señor, de infinitos riesgos
el sustento: yo he comprado
(¡ay Dios!) el grado que tengo
á precio de sangre.
Ossem. A todos
nos consta: pero ya es tiempo,
pues podeis, de que atendais
á vivir con lucimiento.
Alm. Escuchad: ya ha algunos años,
Señor Conde, que no pruebo
mas sustento que el que veis,
y si pudiera con menos
pasar, menos gastaria.
No asisto, Señor, á juegos,
diversiones ni banquetes,
que son precisos tropiezos
en donde la juventud
se precipita en dispendios:
porque mi casa y miseria
no viesen mis compañeros,
he evitado que á ella vengan
con artificiosos medios
que me prestó la prudencia:
escaséo quanto puedo
de mi persona el adorno,
todo á fin á que del sueldo
(pues no tengo otro caudal)
pueda con aqueste arreglo
reservar todo lo mas
para que asista con ello:::
á mi madre. *enternecido.*
Ossem. ¿Qué dices? *con sorpresa.*
Alm. Si señor, yo os lo confieso:
no tiene le desdichada
mas amparo, ni remedio
que este hijo: ¿pudiera yo
desampararla? la debo
primeramente la vida
que me dió: luego á sus pechos
mi nutrimento debí:
gastó con prudente esmero
el Conde muestra terneza.
el tiempo en mi educacion:
sus peticiones y ruegos
sin duda que me han librado
de morir en tanto encuentro:
¿pues pudiera ser ingrato
yo á una madre que modelo
puede ser, Señor, de toda
buena madre? Los preceptos
Divino y Humano yo
cumpliria procediendo
de otra suerte? No señor,
os juro que solo siento
no tener muchos tesoros
con que asistirla: os prometo
que aunque mil veces mi vida
expusiera yo en su obsequio
no quedarian del todo
satisfechos mis deseos.
Ella, Señor, me ama fina
con el cariño mas tierno,
¿pues cómo pudiera yo
no amarla tambien sabiendo
la obligacion que los hijos
para los padres tenemos?
Ossem. ¡Alma llena de virtud! *con exclamacion.*
yo doy gracias á los Cielos
de que me han dexado ver
un hombre tal; á mi pecho
le abraza afectuoso.
llegad, Almanzi, os admiro

tan-

tanto como os amo; exemplo
sois de los hijos: quitarse
á sí propio el alimento
para dárselo á su madre::: *llorando.*
¿Y pudisteis tanto tiempo
resistir con tan escasa
manutencion?

Alm. Mis esfuerzos
la suma bondad de Dios
me duplicaba.

Ossem. Y entiendo
que á tal virtud por mi mano,
Almanzi, quiere dar premio.
Desde mañana mi casa
ha de ser alvergue vuestro,
os sentareis á mi mesa,
y corre por mi desvelo
vuestra asistencia en un todo,
para que así con mas medios
asistais á vuestra madre.
Todos saben que yo os debo
la vida, y no extrañarán
estas muestras de mi afecto,
y otras que verán. Ahora
en otra cosa pensemos:
para premiaros, Almanzi,
del Rey mismo encargo tengo,
y por primera merced
proponer al Rey pretendo
que de la Cruz de San Luis *con sa-*
os haga la gracia. (*tisfaccion.*

Alm. ¡Oh, Cielos! *exclamando con*

Ossem. Porque testimonio sea (*aflicion.*
que justifique los hechos
de vuestro valor.

Alm. Señor::: *alterado.*
¡fatal desgracia! yo os ruego
no hagais al Rey tal propuesta.

Ossem. Ya la repugnancia entiendo:
Almanzi, vuestro padrino
he de ser yo, y por lo mesmo
quantos gastos se ofrecieren
son de mi cuenta.

Alm. ¡Qué aprieto!
Señor, no he de permitirlo. *con con-*

Ossem. ¿Por qué? (*fusion.*

Alm. Porque yo no puedo
admitir (¡oh pena mia!)
tal honra.

Ossem. ¿Qué impedimento
teneis?

Alm. Uno que es preciso
que le oculte mi silencio.

Ossem. ¿Olvidais que os está hablando
vuestro General? *con alguna gra-*

Alm. Por eso (*vedad.*
propio no puedo decirlo.

Ossem. Ya no hay ese impedimento;
arrima el baston á un lado.
ya no es vuestro General
el que os habla; un verdadero
amigo sí, que os estima
con mucha expresion.
con el amor mas sincéro:
como Conde de Ossemont,
como noble y Caballero,
agarrándole las manos con afecto.
os empeño la palabra
de serviros: los recelos
dexad; confiad á un amigo
vuestro pesar.

Alm. ¿Y el secreto
que yo al Conde de Ossemont
ahora fiarle pretendo
me asegura el Conde que
no lo sabrá en ningun tiempo
mi General?

Ossem. Sí, os lo juro,
y os doy la palabra de ello.

Alm. Pero con todo::: *temeroso.*

Ossem. Decid.

Alm. No es posible.

Ossem. Ya es empeño
el saberlo.

Alm. Pues, Señor,
compadecedme primero, *llorando.*
tened lástima de mí,
pues en precision me veo
de deciros:::

Ossem. Alentad.

Alm. Ay, Señor, que en un momento
todo lo voy á perder,
y vos (que es lo que mas siento)
sereis el primero que
me abandone.

Ossem. ¡Cómo puedo

yo abandonaros, Almanzi,
con mucha ternura.
vuestro fino amigo siendo!
¿Con lágrimas me bañais·
Almanzi le toma las manos, y se las arrima al rostro.
las manos? ¿decidme, os ruego,
qual es vuestra pena?
Alm Es::
Señor::: es::: en vano aliento,
que yo no conozco al padre
que me dió el ser.
Ossem. ¡Santos Cielos!
Alm ¡Oh quien no hubiera nacido!
cubriéndose con las manos el rostro.
Ossem. ¿Con que vuestro nacimiento
no es legítimo? *pesaroso.*
Alm. Señor,
nací con ese defecto,
y sin ser culpado soy *(dolor.*
el que la pena padezco. *oprimido de*
Ossem. ¡Joven desgraciado! *ap. com-*
Alm. ¿Ved *(padecido.*
si podrá adornar mi pecho
la Cruz sin poder decir *con rubor.*
quien fue mi padre? Oh! momento
desgraciado, ¿habré perdido
vuestra estimacion?
Ossem. Mi afecto,
querido Almanzi, te estima
le abraza con expresion.
ahora mas, pues conociendo
tu virtud, de ser tu amigo
yo mismo me lisonjeo:
entre las almas sensibles
y virtuosas es cierto
no tiene lugar el mando,
la fortuna, ni el empleo;
la igualdad es la que debe
hacer un nudo perfecto.
Alm. Sois en todo grande. *mostrando su*
Ossem. Almanzi, *(contento.*
que tengais en mí os ofrezco
un padre que os ame fino,
pues en hado tan severo
al vuestro no conoceis.
Alm. Mi humildad:::
Ossem. Dexad estremos;
en evadir la indigencia
en que ahora os hallais pensemos,
y el medio para esto sea
trataros un casamiento
ventajoso.
Alm. Es imposible
que yo me rinda á ese medio:
nada he de ocultaros, pues
lo mas os he descubierto.
Yo, Señor, mi corazon
le he dado amoroso y tierno:::
Ossem. ¿A quién?
Alm. A Julia, sobrina
de Fremicourt: estoy cierto
se sobresalta el Conde.
que no lograré la dicha
de merecerla naciendo
con tal borron: por lo tanto
(culpándome de grosero)
á Julia volví una banda
que por fineza su afecto
me envió; prueba constante
de que vivo conociendo
que no será mia: mas
es mi amor tan verdadero,
que ya que no he de ser suyo,
de otra no seré, que quiero
hacer de mi amor constante
glorioso alarde á los tiempos.
Ossem. ¡En todo eres prodigioso,
joven singular!
Alm. Presento
por testigo de que á Julia
aman mis tiernos afectos
á Lormenil.
Ossem. ¿Qué decis?
Alm. Si señor, nada reservo
de él, como á mi fino amigo. *(so. ap.*
Ossem. No es sino un traidor *pervers-*
¡Que así proceda! y que á mí:::
esta materia dexemos
para mejor ocasion. *(expresivo.*
De nuevo, Almanzi, os ofrezco *muy*
mi amistad, favor y gracia;
porque podais mas atento
asistir á vuestra madre,
una pension daros quiero,
y á vos::: pero nada os digo *si-*

sino que todo soy vuestro,
pues viendo vuestra virtud,
os estimo y os aprecio,
y al saber vuestra desgracia
os lastímo y compadezco. *vase enternecido.*
Alm. Noble bienhechor, ¡qué gracias
bastarán á tan inmensos
beneficios! vuestra vida
prosperen los santos Cielos.
¡Ay querida madre mia! *muy alegre.*
quan gustoso, y quan contento
estoy, que podré asistiros
con mas fineza y esmero
que hasta aquí; yo para mí
nada busco ni apetezco,
para vos, querida madre,
es todo quanto yo anhelo:
la divina providencia,
que sobre nosotros vemos
que vela siempre, benigna
se declara en protegernos.
El Conde ya en mi favor
empeñado::: ¡Ah pensamiento,
qué facilmente te dexas
arrastrar de los afectos!
Ay Julia amada::: mas no
toma la espada y sombrero.
me detenga, en el momento
á darle parte á mi madre
regocijado iré:::

Sale Rollet con tropa, que se queda cubriendo la puerta, y él se adelanta, sorprendiéndose Almanzi.

Roll. Preso
venid, Almanzi, conmigo.
Alm. ¿Qué decis?
Roll. Esta orden tengo.
Alm. ¿De quién?
Roll. Del Gobernador.
Alm. Si él lo manda, ya obedezco:
¡qué es esto, desgracia! quando
logro un pequeño consuelo
en mis penas, me le turbas
quitándose la espada y el sombrero, que entrega á Rollet.
con mayores sentimientos!
¡quién será tan infeliz
como yo!
Roll. Vamos.
Alm. ¿Yo os ruego
me digais qué es mi delito?
Roll. No lo sé, pues solo os puedo
decir, prenderos me mandan, *contristado.*
y que yo siento el prenderos.
Alm. Dios os haga bien.
Roll. Estaba
quando la orden me dieron
con Fremicourt, Lormenil
si acaso:::
Alm. Fuera ofenderlo
con injusticia: sin duda
interpondria sus ruegos
en mi favor, que yo sé
que es mi amigo.
Roll. Detenernos
no es posible.
Alm. Vamos pues.
Roll. Pero sabiendo primero,
que os estimo, Almanzi, y que *expresivo.*
serviros en todo ofrezco.
Alm. El Cielo os lo premiará;
¡Madre infeliz! ¡qué tormentos
y penas con mi prision
os esperan! ¡qué consuelo
bastará para templaros
el amargo sentimiento!
No siento mi prision, no,
quando sin culpa me encuentro,
¡vuestro dolor y quebranto
es solamente el que siento!
¡Qué hombre habrá tan infeliz
en el mundo! ¡á quién consuelo
pediré en tanta desgracia
como me oprime! ¡al severo
rigor de mi adversa suerte
ya resistencia no tengo!
¡Compadézcanse los hombres
de mí! préstenme los Cielos
valor en tanto infortunio,
que con su favór espero
que tanta pena y fatiga
como estamos padeciendo
mi madre y yo han de trocarse
en alegria y contento;

porque siempre á la inocencia
protege y ampara el Cielo.
La tropa pone en su centro á Almanzi, quedándose Rollet detras todos.

ACTO TERCERO.

La decoracion será de salon, y precedido de la guardia salen por la izquierda el Rey y el Conde de Ossemont.

Ossem. ¿QUÉ Almanzi proceder pu-(do,
Señor, tan inadvertido?
Rey. Sí, Ossemont, y su conducta
se hace digna del castigo:
por el escándalo dado
(quando traidores designios
no abrigue Almanzi en su pecho)
el castigarle es debido,
á la muger se ha mandado
prender tambien: si ha podido
incauto y torpe causar
tan mal exemplo, es preciso
para que otros escarmienten
se castigue su delito.
Ossem. Pero ved:::
Rey. La tolerancia
la principal causa ha sido
de los excesos: á todos
mostrar quiero no permito
que el vicioso menosprecie
la justicia en mis dominios:
No dirán soy rigoroso,
pues si Almanzi me ha servido,
ya le he premiado, y así
con mas razon justifico
que si las hazañas premio
tambien las culpas castigo.
Ossem. Es rectitud como vuestra,
pero á creer me resisto
que se halle culpado Almanzi.
Rey. Hasta ahora los indicios
le hacen sospechoso.
Ossem. Pueden
ser hijos del artificio.
Yo sé que Almanzi:::
Rey. Pues bien,
ya que de su parte os miro,
id, Conde Ossemont, al punto
á la prision, y vos mismo
exâminadle, y hacedle
el cargo, y si convencido
se encuentra, sufra la pena,
para que con mas aviso
en adelante proceda.
Ossem. Iré gustoso á serviros.
Rey. Avisadme de lo que
resulte: yo me retiro
á mi quarto, que estos pliegos
que de Paris me han traido,
es fuerza ver. Ossemont (izq.
executad lo que he dicho. *vas. por la*
Ossem. Así lo haré, gran Señor:
¡en qué de dudas vacilo!
pudiera Almanzi::: no es dable;
yo que su virtud he visto
he de creer::: no es posible,
algun traidor fementido:::
Salen por la derecha Fremicourt y Lormenil.
Frem. ¿Señor Conde?
Ossem. Fremicourt?
Frem. Encontraros no he podido
hasta ahora para avisaros
que Almanzi:::
Ossem. Ya lo he sabido
todo, mas fuerza es que os diga
que yo vivo persuadido
á que os han dado siniestro
informe: Sí, yo motivos
tengo de saber que Almanzi
no puede haber incurrido
en la escandalosa culpa
que le imputan; por mas fixo
tengo yo que la maldad,
la infiel envidia, el maligno
proceder de algun malvado,
para lograr sus designios
se sobresalta Lormenil.
su ruina injusto pretende
con engaño y artificio.
Lorm. ¡Que esto escuche!
Frem. Ese recelo
quedará desvanecido

si os digo que Lormenil,
que es su mas leal amigo,
es el que parte me ha dado
del culpable desvario
de Almanzi.
Lorm. ¡Perdido estoy! *ap.*
Ossem. Yo en la sospecha me afirmo, *ap.*
que todo ha sido calumnia
de este encubierto enemigo:
de su falso proceder
veo::: ¿qué en fin habeis sido
vos el delator de Almanzi?
Lorm. Si señor, pues por lo mismo
que le estimo he procurado *con con-*
evitar su precipicio: *(funsion.*
como no puedo negarlo
dorarlo así determino. *ap.*
Ossem. Cumplisteis con lo que exîge
con ironia.
la amistad ¡Qué fementido! *ap.*
Lorm. Yo siempre procedo así.
Ossem. Claramente lo hemos visto.
Frem. ¡Santo Dios! si Lormenil *ap.*
pudiera haberme inducido
á un error:::
Lorm. ¡Confuso estoy! *ap.*
Ossem. ¡Qué corazon tan impio. *ap. mir.*
Frem. Ved si se puede dudar, *(á Lorm.*
Señor, habiendo un testigo
como Lormenil, que siempre
amigo fiel le hemos visto
de Almanzi.
Ossem. Yo voy á verle,
y á dexarle convencido
de su culpa, si la tiene;
y á vos, Frémicourt, os digo *con mag.*
que sepais que no es Almanzi *(derec.*
lo que vos habeis creido. *vas. por la*
Frem. Si mal informado, Cielos:::
Lorm. Disimular es preciso, *ap.*
bien me disculpé. Señor,
muy apasionado miro
al Conde en favor de Almanzi.
Frem. A la verdad os afirmo
que aunque en ponerle en prision
con lo que debo he cumplido
por mi empleo, estoy creyendo *con*
no se le pruebe el delito. *(alg. enterez.*
Lorm. Atajar este discurso *ap.*
es forzoso; ¡mal reprimo
el temor que me atormenta!
Como la dicha á que aspiro
deseoso de lograrla
tiene impaciente al cariño,
no extrañareis que os pregunte
si de los intentos mios
habeis dado parte á Julia.
Frem. Sí, Lormelin; mas deciros
es fuerza que con despecho
al oirlo ha respondido
que nunca os admitirá
por esposo.
Lorm. Su desvío
vos podreis vencerle, usando
de autoridad.
Frem. Mi dominio
no se extiende, Lormenil,
á mandar en su alvedrio.
Lorm. Aprovechad sin embargo
la ocasion, pues ya vencido *con*
mi competidor, y estando *(alegria.*
en una prision, el triunfo
puedo cantar felizmente,
pues ya sin contrario lidio.
Frem. ¡Claramente ha descubierto *ap.*
ya su perfidia! ¡Corrido *mirándole*
estoy! ¡Qué yo le creyese! *(con ceño.*
pero el Rey, justo castigo
le dará si es impostor.
Lorm. No en vano á esta dicha aspiro:::
Frem. ¡Y que hombre que así procede,
se haya imaginado digno *ap.*
de merecer mi sobrina!
Lorm. Y mas quando ya me libro,
preso Almanzi, de los zelos
que pudiera el temor mio
tener de Julia.
Frem. Aguardad;
¿pues cómo echais en olvido *con en-*
que estais hablando de Julia, *(fado.*
y que hablando estais conmigo?
¿Qué es zelos de Julia? ¿Vos
podeis haber proferido
tan indecente expresion *aumentando*
adonde yo pueda oirlo? *(el enfado.*
A Julia le sobra honor,

y sabe su explendor limpio
conservar, sin que::: mas esto
no es del caso: solo os digo
que vista la repugnancia
de Julia para admitiros
por esposo, será cuerda
accion que vuestro cariño *con segun-*
empleeis en otra dama; (*da intencion.*
pues segun tengo advertido,
ni vos ni yo venceremos (*la der.*
de Julia el desden esquivo. *vase por*
Lorm. ¡Que estos sonrojos, ingrata
Julia, ponzoñoso hechizo
del corazon, por tí sufra!
¡Todos en desprecio mio
contra mí se han conjurado,
sin haberlos yo ofendido!
Pero yo me vengaré
de todos: Julia, el martirio
sufre de los zelos ya,
pues la prision ha sabido
de Almanzi, y que una muger
es la causa; y ahora mismo
voy á hacer que con rigor
se la prenda: él reducido
á una prision triste, paga
el haberme competido.
Despecho, no te acobardes
á la vista del peligro:
el plazo se acerca en que
digan los despechos mios,
ó que todo lo he ganado,
ó que todo lo he perdido.
Vase por la derecha. La decoracion será un salon: Julia estará sentada con la mano en la mexilla; despues de una breve suspension y alguna accion muda, hablará con sentimiento.
Jul. ¡Dolor insufrible! ¡amarga
pena! ¡sentimiento digno
de un corazon que es sensible,
no mitigues el activo
acerbo rigor! ¡acabe
una infeliz á los filos
del propio conocimiento
para su mayor martirio!
¡Almanzi cruel! pues quando
con heroico noble brio,
por serte constante y fiel,
valerosa he resistido
los embates que pudieran
contrastar á mi cariño,
despreciando á todos, solo
porque á tí solo te estimo
y te amo fina! ¡tú entonces,
dando mi amor al olvido,
injustamente á otro objeto
dedicabas tu alvedrio,
prodigabas tus finezas,
y rendias tus suspiros!
¡Tan poco estimar supiste
mi fino amor! No han podido
mis finezas conquistar
tu corazon::: pues impío, *se levanta.*
enmiende el entendimiento
los yerros que el amor hizo:
olvidemos de una vez
un afecto mal nacido
que abrigué en el pecho: sea
para siempre despedido, *irritada.*
pues encontró tan injusta
correspondencia: el invicto
esfuerzo mio no sufra
el rigoroso dominio
de un culpable afecto::: ¿Pero
qué pronuncio? ¿Yo que he sido *con*
testigo de la virtud (*dulzura.*
de Almanzi: yo que le he visto
que á la heroicidad tan solo
sus pasos ha dirigido,
he de creer que pudiera,
torpemente inadvertido,
proceder así? ¿faltar
á su deber? No, yo afirmo
que es Almanzi virtuoso,
y no es dable haya incurrido
en la detestable culpa
que le acumulan: ¡los tiros
de la envidia fomentaron
para mirarle abatido
tal maldad! Y quando fuera
posible que otro cariño
arrastrase sus afectos,
no por eso el pecho mio
dexaria de quererle.
Si en otro objeto has creido
ha-

hallar mas satisfacciones,
lógralas feliz: yo aspiro
solo á tu bien, y á que vivas
gustoso: vean los siglos
venideros con asombro
de mi pecho el heroismo,
y que es mi amor un amor
tan casto, tan puro y limpio,
que no aspiro al interes,
que amo con afecto fino; *(necida.*
y aunque la dicha (¡ay de mí!) *enter-*
de otra mas feliz envidio,
viva él gustoso, aunque yo
muera al rigor del destino.

Se dexa caer en la silla, y sale Margarita por la izquierda.

Marg. ¿Julia?
Jul. Margarita mia,
de tu favor necesito
en la rigorosa pena
que me aflige. *llorosa.*
Marg. No rendido
del dolor tu pecho, prima,
haga mayor su martirio:
cobra el aliento, porque
que viene mi padre he visto
á este sitio.
Jul. A acrecentar
sin duda los males mios:
¡ay de mí!

Levántase Julia, y sale Fremicourt por la derecha.

Frem. ¿Hija? ¿Sobrina?
Las dos. Señor.
Frem. Ansioso he venido,
querida Julia, á decirte
que nuevamente expresivo
Lormenil me ha hablado á fin:::
Jul. Yo no puedo mi alvedrio *con alte-*
sujetar á hombre que fue *(racion.*
siempre de mí aborrecido.
Frem. Pero escúchame.
Jul. Intentais::: *sobresaltada.*
Frem. Verte feliz: mi cariño
á decirte viene que
si me interesé al principio
en favor de Lormenil,
y te propuse el partido
de que con él te casases,
al contrario ahora te digo,
que no es digno de tu mano,
y que no solo desisto
de la propuesta, sino
que habiéndole conocido,
te culparia severo
si intentases admitirlo.
Jul. ¿Qué decis, señor? *con regocijo.*
Frem. Él es
un infiel, un falso amigo;
le conocí: él fue el aleve
delator que en tal conflicto
ha puesto á Almanzi.
Jul. ¡Ah traidor! *ap.*
Marg. ¡Qué hombre tan vil! *ap.*
Frem. Pues he visto
que olvidado de lo noble
solo busca los caminos
de hacerse odioso; le juzgo
por su proceder indigno
de tu mano.
Jul. Yo en la vuestra

Julia se arrodilla besando la mano á su tio.

las gracias, señor, os rindo,
pues me libertais así
de vivir muriendo.
Marg. Él mismo
se atrae el desprecio.
Frem. El Rey
en busca del enemigo
mañana marchar intenta,
y que beseis es preciso
antes su mano: venid
las dos, pues sin diferirlo
á Palacio es fuerza vamos.
No os detengais. *vase por la izq.*
Marg. Ya os seguimos. *vase por la izq.*
Jul. Ay Almanzi, aunque á otro objeto
te inclines, yo no te olvido.

Vase por la izquierda.

La decoracion será de prision fuerte: tendrá dos puertas con uso, una á la derecha, por donde se entra á la escena, y otra á la izquierda que da paso á otros encierros. Saldrán por la puerta de la derecha Lormenil, seguido de un Oficial, y el Al-

Alcayde que traerá un manojo de llaves, y alguna tropa, que trae presa á Isabela, que se horroriza al ver la estancia.

Isab. ¿Dónde á una infeliz muger
llevais?
Lorm. Donde su delito
pague justamente.
Isab. ¿Quál
puedo yo haber cometido?
Lorm. Eso luego lo sabreis
quando sufrais el castigo:
en el mas penoso encierro *al Alcayd.*
la meted.
Isab. ¡Cielos! *cae desmayada.*
Lorm. Fingidos
accidentes las mugeres
toman siempre por asilo:
no hay que creerla, llevadla.
Isab. ¡Ay de mí infeliz! si ha habido
Llorando, y puesta de rodillas delante de Lormenil, que no la hace caso.
en vuestros pechos piedad,
á vuestros pies os suplico
mitigueis el rigor, puesto
que culpa no he cometido
que le merezca: mirad
voy inocente á sufrirlo.
Sed sensibles á las penas
que padezco: á los gemidos
que exhalo: á las aflicciones
y angustias en que me miro:
y en fin, porque soy muger
desvalida, condolidos
de mi amargo llanto, dadme
amparo, favor y auxîlio:
ved:::
Lorm. Inútiles porfias:
llevad donde os he dicho. *la agarran.*
Isab. ¿Qué haceis? ¿cómo no temeis
que dén los Cielos castigo
á esta maldad?
Lorm. Caminad.
Isab. Dadme á lo menos permiso
que pueda avisar á Almanzi
mi desdicha.
Lorm. ¿Habeis oido? *ap. al Oficial.*
su misma voz ha dexado
comprobado ya el delito:
favorable me es la suerte. *vas. por la der.*
Isab. De este agravio (en vano animo)
Cielos, no os pido venganza,
solamente lo que os pido
es, que pues sois justicieros,
rectos en todo y benignos,
aclareis como inocente,
sin culpa alguna me miro;
y si es vuestra voluntad
que yo sufra este conflicto,
cúmplanse, Señor, en todo
vuestros decretos divinos.
Llevánla á la puerta que está á la izquierda, la meten dentro, cerrando con llave, y al tiempo que van á salir por la puerta de la derecha entra el Conde de Ossemont, diciendo al que tiene las llaves.
Ossem. Haced que venga aqui Almanzi:
se van los soldados.
aunque creer no he podido
que sea su culpa cierta,
fingir enojo es preciso,
para que el temor le obligue
á decir sin artificio
la verdad: ya aquí se acerca.
Sale Almanzi por la derecha.
Alm. Señor, habrá merecido:::
un infeliz:::
Ossem. No infeliz
os llameis: el que ha vivido
tan desenfrenadamente *fingiendo enojo.*
como vos, un libertino
debe llamarse.
Alm. Señor,
atended que yo:::
Ossem. Ofendido
por haberme aparentado
que era virtud vuestro vicio
estoy de vos justamente,
pero Almanzi, ya he sabido
vuestros excesos: viviendo
tan libre y tan atrevido,
que parece os olvidais
de que hay Dios, pues yo os afirmo
por vida del Rey:::
Alm. Señor,

per-

perdonadme si os suplico
me digais qual es mi culpa?
Ossem. Porque os dexe convencido
ella misma, á presentaros
voy un seguro testigo
que no podreis desmentir.
Así averiguar colijo *ap.*
la verdad del caso: ola.

Sale por la derecha el Alcaide: el Conde le habla en secreto en tanto que Almanzi dice quatro versos: abre el Alcayde la puerta en que está Isabela, y dexándola abierta, luego que el Conde le dá la orden se entra por donde salió.

Alm. ¡Hasta qué punto, destino,
me has de perseguir cruel!
¡Las penas con que me miro
no me bastan, que pretendes
con otras á mi afligido
corazon acrecentar
los tormentos con que vivo! (*Alc.*
Ossem. No entre ninguno hasta que *al*
llamare yo á aqueste sitio. *vas. el Alc.*
Ved, aunque no confesais
quien os dexa convencido.

Sale Isabela de su encierro: Almanzi luego que la ve exclama con sentimiento: el Conde al conocerla se admira y sorprende, é Isabela así que repara en el Conde se sobresalta y enternece, acudiendo Almanzi á asistirla, de modo que quede en medio Isabela.

Isab. ¡Qué será de mí!
Alm. ¡Señora,
vos aquí!
Ossem. ¡Cielos, qué he visto!
¡es engaño!
Isab. ¡O Santo Dios!
Alm. ¿Qué es aquesto?
Isab. Almanzi mio:::
Ossem. ¡Querida Isabela!
Isab. Mira
el padre á quien has debido *señalan-*
el ser. (*do al Cond.*
Alm. ¿Mi padre sois vos?
Se abrazan tiernamente.
Ossem. ¡Almanzi, tú eres mi hijo!
Alm. ¡Padre amado: ¡qué fortuna!
Ossem. Descanse Almanzi, contigo,
mi corazon.
Isab. ¡En qué dudas
y confusiones me miro!
Ossem. ¡Isabela, que te encuentro
por acaso tan imprevisto
al cabo de tanto tiempo!
Isab. Así el Cielo lo ha querido:
no lo dudeis: encontrais
á la que hicisteis vos mismo
la muger mas infeliz *llorando.*
del mundo, sí, á la que impío
falsamente seducisteis,
despues de haberla ofrecido
ser su esposo, siendo luego
abandonada al olvido
con ingratitud! la que
Ossemont la oye con asombro.
por vuestro engaño se ha visto
padeciendo inumerables
trabajos, penas, conflictos,
su nobleza obscureciendo
entre la miseria! ha sido
la que veis una muger
que fina y fiel ha sabido,
á pesar de la distancia,
del tiempo y vuestro desvio,
amaros siempre, Brisac:
os amo, sí, lo repito,
sin embargo del oprobio,
del infeliz sobrescrito
que imprimisteis poco cuerdo
en la madre y en el hijo,
porque vivan con desprecio
y afrenta!
Alm. Cielos Divinos,
manifestando el mayor dolor.
¡qué escucho! ¡ahora comprendo
lo adverso de mi destino!
Ossem. Sí, Isabela: yo confieso
tu razon: contra tí he sido,
sin ser yo culpado, el hombre
mas odioso, mas impío
y criminal. Los dos sois
(¡con quánto dolor lo digo!)
víctimas sacrificadas

al deshonor: yo confio
que el perdon que no merezco
quando á tus plantas me rindo
se arrodilla, y ella lo impide.
me concedas, Isabela:
Almanzi, querido hijo:::
Alm. Que no me deis::: (¡fiera angustia!
tan tierno nombre os suplico.
Ossem. ¿Y por qué, Almanzi, rehusas,
el que pueda mi cariño
llamarte hijo?
Alm. Señor,
(no os disgusteis al oirlo)
porque ese nombre me aumenta
los tormentos con que vivo:
quando yo al Cielo debia
dar muchas gracias rendido
por conocer al autor
de mis dias, mi destino,
todo con mucha afliccion.
siempre cruel, acrecienta
mis pesares por lo mismo.
Al propio tiempo que en vos
(¡Oh dolor!) he conocido
á un padre que me dió el sér,
en él, por mi mal, registro
al autor de mi desgracia,
que mi nacimiento hizo
afrentoso: al que llenó:::
(¡como podré proferirlo !)
de infamia y de vilipendio
sin haberle merecido
á una madre desgraciada
y á un hijo infeliz. Yo miro
al que mi deshonra causa,
pero no me es permitido
vengarme de él aunque viva
yo afrentado y abatido,
que aunque es mi ofensor, tambien
es mi padre: humilde os pido
se arrodilla y le besa la mano.
me perdoneis y atendais
que de llamaros me privo
padre, mirando al honor
de mi madre: si yo altivo
hago alarde de que vos
sois mi padre, inadvertido
mirándola enternecido y amoroso.
de una madre desgraciada
dexo el honor ofendido,
pues daré de su desdicha
un testimonio, y es fixo
pierda por ella lo que
por vos ganar solicito.
Pues no señor, sobre mí
caiga, pues no hay otro arbitrio,
el torpe negro borron:
viva yo desconocido
de las gentes, y salvemos
vos y yo, compadecidos
de Isabela, la opinion:
respetuoso y sumiso
yo os amaré como á padre,
quede al público escondido
este secreto: que yo
y mi madre, condolidos
del fatal estado en que
nos miramos sumergidos,
imploraremos de Dios
valor para resistirlo.
Ossem. De todas vuestras desgracias,
que yo conozca es preciso
que soy la causa.
Isab. Pues bien,
si así lo habeis conocido,
á tiempo estais de enmendarlo:
amorosa y condolida.
si atendeis como es debido
al Cielo, primeramente
por evitar el castigo,
á que vos con juramentos
muchas veces repetidos
ofrecisteis ser mi esposo:
que lograsteis persuasivo
mis favores con ultrage
de mi honor: que el marmol frio
del sepulcro fue á ocupar *enterne-*
mi padre, habiendo vos sido *(cida.*
la causa: que yo por vos,
porque no fuesen testigos
mis parientes de mi afrenta,
huyendo su vengativo
el Conde muestra su confusion.
enojo, determiné
en Francia tomar asilo,
padeciendo hambres, miserias,

y trabajos, que mi fino
afecto, enmedio de tantas
penas, jamas ha podido
dexar de amaros: y en fin,
si vuestro agrado consigo,
noble Brisac, por haberos
dado un hijo que ha sabido
por su virtud, por sus prendas,
y por su valor invicto,
grangearse su fortuna,
y ser de todos bien quisto,
que obreis como caballero
y noble tan solo os pido:
la palabra que me disteis
de esposo con mas motivo
hoy os pido me cumplais:
se altera Almanzi, y el Conde se aflige.
por mí no lo solicito,
que yo habitaré gustosa
la soledad de un retiro:
por vuestro hijo, señor,
lo pretendo, pues es fixo
que siendo mi esposo vos,
el borron con que ha nacido
borrareis, y él podrá al mundo
honrado y favorecido
presentarse, haciende alarde
de que nació vuestro hijo:
no lo difirais, Brisac,
puesto que así conseguimos,
vos obrar como quien sois,
yo restaurar mi honor limpio,
y Almanzi eludir su afrenta,
y cesando los conflictos
dando gracias á los Cielos,
vivir podamos tranquilos.
Ossem. ¡Quién sufrió tan cruel dolor! *ap.*
Alm. Señora::: ¡qué es lo que he oido!)
Si es el Conde de Ossemont
casado.
Isab. Cielos Divinos. *con espanto.*
Conde de Ossemont, Almanzi,
y está casado.
Alm. Esto es fixo.
Isab. ¡Ay infelice de mí! *exclamando.*
que ya sin remedio miro
mi mal.
Alm. Madre:::
Se dexa caer en los brazos de Almanzi, que la recibe amoroso.
Isab. ¡Oh, Santo Dios!
yo os ofrezco en sacrificio
mi dolor!
Ossem. ¡Qué confusion!
Alm. No aumenteis, señora el mio *con*
con el vuestro. *(tristeza.*
Isab. ¡Hijo infeliz!
ya la esperanza he perdido
que tenia. ¿Pues qué espero?
¿qué aguardo? Almanzi querido, *con*
ya el oprobio de los dos *(espíritu.*
será eterno: de este sitio
huyamos, Almanzi, luego
adonde desconocidos
vivamos, para que sea
menor: ya no hay otro arbitrio:
Almanzi, huyamos, no estemos
injustamente abatidos *con despecho.*
en la presencia de un hombre
tan cruel; de aquel que ha sido
instrumento de la afrenta
de los dos, de quien te hizo
infeliz y desgraciado:
miserables y mendígos,
en la piedad de las gentes
el alimento preciso
buscaremos: vamos pronto,
Almanzi, no estes remiso,
vamos á vivir muriendo,
pues tu padre así lo quiso.
Ossem. Isabela::: ¡fiera angustia!
Alm. Señora, ved:::
Isab. ¿Mi martirio
aumentará tu tibieza? *con enfado.*
¿en lo que yo determino
me abandonarás?
Alm. No, madre,
que yo resuelvo seguiros
siempre buen hijo.
Ossem. Detente:
¿pues cómo, querido hijo,
huyes ingrato de un padre
que te ama? ¿te ha debido
mas tu madre que no yo?
Alm. Mi madre lo compasivo
merece, puesto que fue:::

(¡oh quánto siento el decirlo!)
inocentemente incauta
seducida, y hoy la miro
desvalida, y yo no puedo
privarla de mis auxîlios.
Isab. Vamos, hijo.
Ossem. Tente, aguarda,
Isabela.
Isab. A los antiguos
agravios con que á los dos,
infiel, teneis ofendidos
agregasteis rigoroso
habernos puesto vos mismo
en esta prision.
Alm. No fue
el Conde:::
Ossem. No, yo te afirmo
que un aleve en ella os puso,
pintando como delito
una virtud, que así juzga
siempre el mundo inadvertido.
Isab. No me ofuscareis: Almanzi,
vamos pronto.
Isabela y el Conde cada uno quiere llevarle á su lado.
Ossem. Aguarda, hijo.
Alm. Señora::: padre:::
Isab. Ven pronto.
Ossem. Detente, Almanzi querido.
Alm. ¿Sagrados Cielos, qué haré
de dos afectos distintos
combatido?
Isab. ¿Tú vacilas?
¿á la vista de ese impio
agresor de tu opinion
y la mia, querrás, hijo,
subsistir? No, no, repara *colérica.*
que es, si no le has conocido,
un alevoso, un perverso,
un perjuro.
Alm. Yo os suplico *á Isabela con humildad.*
no así le trateis, señora,
adonde yo pueda oirlo,
que es mi padre, y tolerar
no puede el respeto mio
que aun vos teniendo razon
le ultrajeis.
Isab. De aqueste sitio
salgamos.
Ossem. Tente, Isabela,
entre tanto que apercibo
puedas volver á tu casa
con el decoro debido.
Isab. Quien sin él fue presa, es bien
que salga del modo mismo.
Ossem. A dar voy orden que libres:::
pero antes::: (¡Oh dolor mio!)
hijo, procura á tu madre
apartarla del designio
de ausentarse.
Isab. Es imposible
el que pueda conseguirlo.
Ossem. Almanzi::: Isabela::: ¡ah penas!
santo Dios, pues sois benigno,
que tengais piedad de mí
os pido humilde y rendido. *vase por*
Isab. ¿Me obedecerás gustoso? (*la der.*
Alm. Si señora.
Isab. Ven conmigo.
Alm. Ya os sigo, pero primero,
señora, es fuerza deciros:::
Isab. Tú procuras aumentar
mis pesares.
Alm. Solo aspiro
á templarlos.
Isab. No es posible.
Alm. Esperemos:::
Isab. ¿En quién, hijo?
Alm. Amada madre, en el Cielo,
pues afable y compasivo
volviendo por la inocencia
nos ha de dar el alivio.
Almanzi toma á su madre por la mano, y se entran por la derecha. Descúbrese un salon Real, al foro una puerta grande, y dos centinelas en ella, y por la derecha salen Lormenil y Rollet.
Lorm. Rollet, la prision de Almanzi
se verificó del mismo
modo que el Gobernador
mandó?
Roll. La experiencia ha dicho
la exâctitud con que siempre
las órdenes he cumplido
de mis Xefes.

Lorm.

Lorm. La ruina *ap.*
de Almanzi esta vez consigo.
Roll. Que este es un amigo infiel *ap.*
sospecho, y así le miro
con adversion.
Lorm. El Rey sale.
Sale el Rey por la puerta del foro.
Rey. Mucho la nueva he sentido:
afligido, y con razon,
contemplo á Ossemont si al mismo
tiempo::: pero él aquí llega:
Sale por la derecha el Conde Ossemont acelerado, y mostrando pesar, arrojándose á los pies del Rey.
¿Ossemont?
Ossem. Señor invicto,
á vuestros pies:::
Rey. ¿Qué teneis?
que vuestro rostro da indicios,
de alguna pena.
Ossem. Y tan grande,
que no basta el valor mio *afligido.*
á resistirla.
Rey. Sin duda *ap.*
que ya la nueva ha tenido
del lamentable suceso.
Ossem. Y en vos tan solo confio
que benigno:::
Rey. Sí, Ossemont,
contad para vuestro alivio
con un Rey que es todo-vuestro.
Ossem. Confiado en eso os digo
que Almanzi::: *en secreto al Rey.*
Rey. ¿Qué me decis?
Cielos, esto es muy distinto *ap.*
de lo que yo imaginaba:
hablad.
Ossem. No solo ha salido
inocente, siendo falso
quanto de él Lormenil dixo,
sino que descubrí ser:::
Rey. ¿Qué es Almanzi?
Ossem. Es hijo mio.
Rey. ¿Hijo vuestro?
Ossem. Sí señor.
Rey. Ved, Conde, lo que habeis dicho:
si la Condesa jamas:::
Ossem. Señor, ya es fuerza deciros
del nacimiento de Almanzi:::
Rey. Ossemont, venid comigo,
y á solas me lo direis.
Ossem. Santos Cielos, sed propicios
con Almanzi é Isabela.
El Rey y el Conde se entran por la puerta del foro, quedándo Lormenil confuso.
Lorm. ¿Qué misterios escondidos
son estos que no penetro?
¡quán acosado me miro
de temores recelando
por instantes mi peligro!
Salen por la derecha Fremicourt, Margarita y Julia: Lormenil llega á hablarla, y le responde con desagrado.
Frem. Esperar aquí debemos
á que salga el Rey.
Lorm. El fino
amor que os consagro, Julia:::
Jul. Sabeis que es aborrecido
de mi ojeriza.
Lorm. Que siempre *ap.*
me haya dicho aquesto mismo.
Marg. ¡Qué fementido!
Frem. ¡Qué infiel!
Julia, Margarita y Fremicourt hablan entre sí sin hacer caso de Lormenil, que los mira atentamente: se dexa ver por la derecha Almanzi con un memorial en la mano, saliéndole al encuentro Rollet para hablarle.
Roll. Oh! quánto celebro, amigo,
veros libre.
Alm. Yo agradezco
el noble afecto que he visto
en vos...
Jul. ¡Cielos, no es Almanzi!
Lorm. ¡Almanzi libre, el abismo *ap.*
me confunda!
Frem. En fin triunfasteis (*mirándo á Lormenil.*
de traidores enemigos.
Lorm. Esto es por mí. *ap.*
Alm. El Cielo justo
mi inocencia ha protegido:
amigo, dadme los brazos, *á Lorm.*
y celebrad que he salido

triun-

triunfante de la calumnia.
Lorm. De turbado no respiro.
Marg. El Rey sale ya.

Salen por la puerta del foro, el Rey y el Conde de Ossemont, y Almanzi se arrodilla.

Ossem. Señor, *ap. al Rey.*
allí está Almanzi.
Alm. Rendido
á vuestras plantas, Señor,
que recibais os suplico
este memorial.
Rey. ¿En él
qué pretendeis?
Alm. Mi retiro.
Ossem. Señor::: *ap. al Rey.*
Rey. Disimulad, Conde.
Jul. ¡Desgracia, qué es lo que he oido! *ap.*
Rey. Pues Almanzi, un Oficial
como vos que ha merecido
por su valor el aplauso
de todos, ¿por qué motivo
tan sin tiempo retirarse
pretende?
Alm. Porque es preciso:
es mandato de mi madre;
yo debo, Señor, sumiso
obedecerla: no tiene
en su desgracia otro asilo
para su consuelo que
las caricias de este hijo
que la ama tierno, y así:::
Rey. Pues si vuestra madre ha sido
quien os lo ha mandado, yo
para ver si hallo camino
de apartarla de su intento
que la traigais os intímo
luego al punto á mi presencia:
id pues.
Alm. Señor::: ¡qué conflicto! *turbado.*
Ossem. Primero advertid::: *ap. al Rey*
Rey. Callad. *(con alteracion.*
Alm. Ved, Señor::: ¡en vano animo!
que no se halla::: ¡qué sonrojo!
con el adorno debido *lleno de confusion.*
á ponerse en la presencia
vuestra: que será os afirmo
darla una pena obligarla
á que venga:::
Rey. Es gusto mio.
Alm. Yo os ruego:::
Rey No repliqueis,
id por ella.
Alm. Infiel destino, *ap.*
ya la afrenta de los dos
va á ser pública; divinos
Cielos, ¡dadme en este trance
valor para resistirlo! *vas. por la derec.*
Ossem. No la obligueis:::
Rey. Esto importa.
Ossem. ¡Oh! ¡qué terrible martirio *ap.*
espera mi corazon!
¡quál puede ser el designio
del Rey!
Frem. Ya llegar podeis,

á Julia y Margarita, que se arrodillan ante el Rey.

conceded, Señor, benigno
que á vuestras plantas consigan
la dicha que han pretendido
mi hija y sobrina.
Marg. Que ufanas
de llegar hoy al olimpo
de vuestros pies á rendir
los homenages debidos,
nada ya que desear
les queda, pues quien se ha visto
á las plantas de un Enrique
Quarto de Borbon invicto,
puede decir que la dicha *(la mano le besa*
mas sublime ha conseguido.
Jul. Pidiendo Señor al Cielo,
que de vuestros enemigos
siempre vencedor logreis
extender vuestros dominios
desde el uno al otro Polo,
y que á los futuros siglos
la fama dé á vuestro nombre *(no.*
los elogios merecidos. *le besa la ma-*
Rey. Alzad, que estoy satisfecho
de vuestros afectos finos,
pues para ser verdaderos
basta haberos producido
la casa de Fremicourt.
Frem. Las gracias, Señor, os rindo
por tal honra.

Se dexan ver por la derecha Almanzi é Isabela, esta resistiéndose á entrar, y él persuadiéndola á que entre.

Alm. Entrad, señora,
supuesto que no hay arbitrio
de resistir del Monarca
la voluntad.
Isab. No me animo,
Almanzi; ¡quién en el mundo *ap.*
en tal angustia se ha visto!

El Rey ve á Isabela, va á encontrarla, ella se arrodilla, el Rey la levanta, y la pone á su lado.

Rey. Entrad sin rubor: así
á la heredera recibo
de la Casa de Kersan.
Isab. Señor:::
Rey. Solo solicito
dar alivio á vuestra pena,
tanto por lo que habeis sido,
como por lo que sereis.
Ossem. ¡En qué de dudas vacilo! *ap.*
Rey. ¿Conde de Ossemont?
Ossem. Señor.
Rey. ¿Esta qué aquí veis conmigo
es Isabela Kersan?
Ossem. Si señor.
Rey. A quien vos mismo
palabra disteis de esposo,
y por no haberla cumplido,
de un cruel remordimiento
acosado y combatido,
sin gusto vivis?
Ossem. Mis ojos *enternecido.*
explican lo que no digo.
Rey. Pues porque cumplais con Dios,
y con vos, dadla ahora mismo
la mano de esposo.
Ossem. Como:::
Alm. Ved Señor::: *todos sobresaltados.*
Isab. ¡Si yo he sabido
que el Conde es casado! ¡ay Cielos!
Rey. Esto, Conde, determino.
Ossem. Pero quando la Condesa
vive, Señor::: ¡confundido
el pasmo me tiene!
Rey. Quando
me hablasteis tan afligido
de hallarse Almanzi inocente,
juzgué, Ossemont, al principio
que vos erais sabedor
de la nueva que he tenido
de Paris: en esta carta *saca una carta.*
me dan de su muerte aviso.
Ossem. ¿Murió la Condesa?
Rey. Si,
inescrutables juicios
son los del Cielo, su muerte
os facilita el camino
de que pagueis esta deuda.
Ossem. Isabela::: el gozo mio
la voz me embarga.
Isab. ¡Feliz
yo que tal dicha consigo!
Rey. Ya con esto Lormenil *con severidad.*
habras tu perfidia visto,
y que eres un impostor;
llevadle al parage mismo
donde Almanzi estuvo preso,
hasta que de su castigo
llegue el plazo.
Lorm. Yo imprudente
me busqué mi precipicio. *le lleva Roll.*
Ossem. Hijo, Almanzi, ya en el mundo *le abraza.*
desde hoy serás conocido
con aplauso y explendor.
Rey. Y si hasta ahora has vivido
oculto é ignorado, ya
vivirás como es debido:
el grado de Mariscal
tienes ya, por tus servicios
lo mereces; y por ser
de tal padre, Almanzi, hijo
la banda azul te concedo.
Alm. Yo á vuestros pies, Rey invicto,
protexto que perderé
la vida en vuestro servicio.
Ossem. Pues Señor, para la boda
de Almanzi y Julia el permiso
conceded.
Rey. Yo le concedo.
Jul. Ya cesaron mis suspiros.
Alm. Tuvo logro mi esperanza.
Rey. Y pues todos hemos visto
la *Virtud premiada*, al Cielo
gracias le demos rendidos.
Todos. De que á la virtud ensalza
y á la maldad da el castigo.

Se

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las Gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales. Donde esta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera y segunda parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La gran piedad de Leopoldo el Grande.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Luis XIV el Grande.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V sobre Dura.
La Hidalguia de una Inglesa.
El Premio de la Humanidad.
De dos Enemigos hace el amor dos Amigos.
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
La Justina.
Hernan Cortés en Tabasco.
La Toma de Milan.
Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y Triunfos de la lealtad.
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
Los tres Mellizos
Y la Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con saynetes y loas.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragédias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.